



# Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

Documentos Oficiales

**33<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 19 de octubre de 2010, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Presidente:* Sr. Deiss ..... (Suiza)

*En ausencia del Presidente, la Sra. Waffa-Ogoo (Gambia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.05 horas.*

## Temas 14 y 15 del programa (continuación)

### Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones

#### Informe del Secretario General (A/65/269)

#### Cultura de paz

#### Informe del Secretario General (A/65/269)

#### Nota del Secretario General (A/65/299)

**Sr. Kurlovich** (Belarús) (*habla en ruso*): La República de Belarús siempre ha estado a favor de crear un entorno de respeto y comprensión mutua entre los pueblos y Estados que pertenecen a distintos sistemas políticos y socioeconómicos y acoge con beneplácito el diálogo constructivo entre diferentes religiones y culturas.

Belarús es un firme partidario de la idea de intensificar el diálogo entre religiones y entre culturas en favor de la paz sobre la base de los principios de respeto mutuo, igualdad y tolerancia. Una prueba clara de esto fue la iniciativa presentada por el Presidente de la República de Belarús en la Cumbre Mundial 2005 sobre la necesidad de reconocer la diversidad de caminos que existen para lograr el progreso como uno

de los valores de la civilización humana. El respeto de la singularidad de los Estados y los pueblos, así como de su derecho a escoger su propio camino, subyace al diálogo internacional y es una condición indispensable para mantener la paz y la seguridad internacionales.

De conformidad con la Constitución de Belarús, al Estado le incumbe la responsabilidad de preservar el patrimonio histórico, cultural y espiritual del país y de promover el libre desarrollo de las culturas de todas las nacionalidades que coexisten allí.

En Belarús, no se registran conflictos basados en motivos étnicos, raciales, culturales, lingüísticos o religiosos. Las veinticuatro comunidades étnicas y culturales están representadas por 123 organizaciones no gubernamentales, 41 de las cuales gozan de reconocimiento internacional. Los representantes de todas las comunidades étnicas tienen derecho a emplear su idioma nativo, y varias instituciones educacionales en las que el idioma belaruso no es la lengua nativa permiten estudiar en otros idiomas, incluidos el polaco, el lituano y el hebreo.

Más de 25 confesiones religiosas y más de 3.000 organizaciones religiosas consolidan la capacidad efectiva para entablar el diálogo interreligioso en Belarús. El Instituto para el diálogo entre religiones y las comunicaciones interconfesionales trabaja de manera satisfactoria dentro del Sínodo de la Iglesia ortodoxa de Belarús, su órgano máximo.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Un ejemplo excelente de interacción y cooperación constructivas entre asociaciones nacionales y órganos estatales es el Consejo Asesor Interétnico, que tiene poderes plenipotenciarios en lo que atañe a religiones y nacionalidades. El Consejo está compuesto por los representantes de más de 20 nacionalidades, quienes representan los intereses de asociaciones culturales y étnicas que actualmente realizan actividades en Belarús.

Todos los años, el 21 de mayo Belarús celebra el Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo y el 16 de noviembre celebra el Día Internacional para la Tolerancia. Los festivales nacionales bienales de las culturas étnicas promueven la cooperación interétnica en la sociedad de Belarús sobre la base del respeto y la igualdad.

Belarús ha pasado a ser sede de reuniones internacionales periódicas y de un diálogo productivo entre dirigentes religiosos de todo el mundo. En noviembre de 2009, por iniciativa de la Iglesia ortodoxa de Belarús, en Minsk se celebró una conferencia internacional que tuvo como tema el “Diálogo cristiano-judío: Valores religiosos como base para el respeto mutuo en la sociedad civil en medio de la crisis económica mundial”.

La conferencia aportó una importante contribución para establecer una estrecha cooperación entre teólogos cristianos de distintas confesiones e investigadores seculares que se especializan en la esfera del diálogo entre cristianos y judíos, así como en la historia del judaísmo. A la conferencia concurren representantes del Vaticano, los Estados Unidos, Alemania, Italia, Israel, Francia, Suecia, el Canadá y otros países, y participaron conocidos académicos, sacerdotes de iglesias cristianas tradicionales y rabinos de comunidades judías.

La promoción del entendimiento mutuo y la cooperación entre varias organizaciones culturales y religiosas es un elemento fundamental de la política exterior de Belarús. En el seno de las Naciones Unidas, Belarús siempre ha adoptado medidas prácticas para fomentar y mantener el programa mundial en pro del diálogo entre las civilizaciones. Belarús respalda plenamente los esfuerzos de la Alianza de Civilizaciones destinados a fortalecer el diálogo entre culturas y religiones, y, en el marco de los mecanismos de las Naciones Unidas, participa activamente en el Foro tripartito sobre la cooperación interconfesional

para la paz y en la Reunión Ministerial sobre el diálogo y la cooperación interconfesionales para la paz.

Para Belarús, como Estado multiétnico que se encuentra en una encrucijada geográfica e histórica de civilizaciones y tiene experiencia en crear condiciones internas y externas para la amistad entre etnias y religiones, la participación en las actividades de estos foros es una medida lógica y plenamente legítima. Consideramos que la diversidad cultural y la promoción del desarrollo cultural de todos los pueblos y naciones son fuente de enriquecimiento mutuo de la vida cultural de la humanidad. Sobre esa base, Belarús fue uno de los primeros países en adherirse a la Convención de la UNESCO sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales.

Belarús tradicionalmente apoya las resoluciones de la Asamblea General que están destinadas a fomentar el diálogo entre civilizaciones. Nuestro país fue patrocinador de la resolución 64/81 sobre la promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz y fue uno de los primeros países en patrocinar la resolución 64/14, sobre la Alianza de Civilizaciones, que se aprobó en noviembre de 2009.

En la Reunión Ministerial sobre el diálogo y la cooperación interconfesionales por la paz, que se celebró en septiembre de 2009 en el marco del sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, Belarús propuso por primera vez la idea de convocar debates temáticos de la Asamblea General sobre el diálogo interreligioso e intercultural en los que participaran dirigentes religiosos. La idea fue apoyada por el Presidente de la Asamblea General y fue incorporada en la resolución 64/81 sobre la promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz. Esperamos con interés que en los próximos meses se celebren esos debates temáticos en la Asamblea General.

La Asamblea General proclamó 2010 como Año Internacional de Acercamiento de las Culturas, que es también la culminación del Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo. La delegación de Belarús considera que los jóvenes deben desempeñar un papel eminente en la intensificación del diálogo exitoso entre civilizaciones. En la reunión plenaria de alto nivel que la Asamblea General celebró este año (véase A/65/PV.5), Belarús

propuso el establecimiento de una asociación mundial destinada a promover los intereses de los jóvenes, que se identificaría como “Ayudar a prosperar a las generaciones futuras”, y la convocatoria de debates temáticos de la Asamblea General sobre esta cuestión. Consideramos que difundir entre las generaciones futuras prácticas de paz y no violencia en las que no haya discriminación ni sesgo ayudaría a los jóvenes a vivir en un mundo de paz y armonía.

Belarús, fiel a sus principios y a los de las Naciones Unidas, alentará otros esfuerzos internacionales tendientes a aplicar plenamente el Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones.

**Sr. Stone** (Australia) (*habla en inglés*): Australia quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe sobre el diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones (A/65/269) y su nota sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (A/65/299), los cuales estamos examinando aquí hoy. Respaldamos firmemente al Secretario General en sus esfuerzos por promover el diálogo y el entendimiento entre culturas y religiones, en particular a través de la Alianza de Civilizaciones. Quisiéramos dar las gracias al Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones, Sr. Jorge Sampaio, por los incansables esfuerzos que realiza en nombre de la Alianza de Civilizaciones. También quisiéramos expresar nuestro reconocimiento a Turquía y a España por la labor que realizan al copresidir el Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones.

A Australia la alienta la labor que lleva a cabo la Alianza de Civilizaciones por promover un diálogo que genere cambios sobre el terreno. Debemos encarar la amenaza que plantea la división cultural y religiosa a través de la adopción de medidas concretas. La capacitación de periodistas que ha realizado la Alianza es un excelente ejemplo de esas medidas concretas.

La Alianza de Civilizaciones complementa las iniciativas regionales interreligiosas que se han puesto en marcha en nuestra región de Asia y del Pacífico, como el Diálogo Regional entre Religiones que se entabló en Perth (Australia) en octubre del año pasado, así como el Parlamento de las Religiones del Mundo que se reunió en Melbourne en diciembre pasado. Australia también presta un gran apoyo a actividades interreligiosas comunitarias en dos de nuestros vecinos más próximos —Indonesia y Filipinas— que se centran en ayudar a las organizaciones no gubernamentales que

están en el terreno a intensificar el entendimiento entre las comunidades musulmanas y cristianas. Por ejemplo, desde 2002 el programa de intercambio musulmán del Instituto Australiano-Indonesio ha fomentado el contacto entre dirigentes que surgen de las comunidades musulmanas que están en Australia y en Indonesia. Actualmente, el programa tiene una comunidad de más de 130 dirigentes jóvenes que tratan de establecer vínculos con otros grupos religiosos y étnicos.

Australia es una sociedad sumamente multicultural que acoge a 200 nacionalidades y más de 100 religiones. Hoy en día, uno de cada cuatro australianos ha nacido en el extranjero. Además de eso, una cifra casi similar tiene por lo menos uno de los padres que ha nacido en el exterior. El respeto y la cooperación entre culturas y religiones no siempre ha surgido con facilidad. Australia ha tenido que aprender lecciones difíciles sobre la manera en que se puede superar el prejuicio y la desconfianza. No obstante, los programas prácticos y creativos en los que participa la juventud y se utiliza la educación en el plano local pueden ayudarnos a mejorar el diálogo entre culturas y a promover la paz y la comprensión. Nuestra función como Estados Miembros consiste en alentar y permitir este diálogo, y las Naciones Unidas también pueden desempeñar un importante papel al respecto.

**Sra. Halabi** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Me complace mucho dirigirme a la Asamblea hoy sobre un tema muy importante que ha sido una cuestión central en los principales debates ideológicos e intelectuales celebrados en años recientes. Me refiero a la cultura de la paz y a la importancia fundamental que revisten el diálogo, la comprensión, la cooperación y el respeto mutuo entre culturas y religiones, así como también la Alianza de Civilizaciones, para la paz en su significado genuino y no en el de las consignas en favor de la paz.

Se sabe muy bien que el diálogo ideológico es la base para el entendimiento entre las comunidades internacionales y facilita las condiciones para el renacimiento ideológico y humano que la humanidad necesita para lograr la paz, la justicia y el respeto de los valores, allanar sabiamente el camino hacia la comprensión internacional y promover los valores comunes de la cultura humana.

En esta etapa de la historia de la humanidad, nuestros pueblos no solo se enfrentan a conceptos

culturales erróneos entre Oriente y Occidente, sino también a malentendidos entre civilizaciones que afectan a todas las regiones del mundo. Es un mundo que sufre por la ausencia de los valores de la libertad, la justicia y los derechos humanos y que se ve abrumado por los peligros del desequilibrio debido a la desesperanza, las muchas formas de agresión y el lanzamiento de guerras ilícitas, la discriminación, el racismo y el sufrimiento de Estados vulnerables en las graves crisis financieras y económicas que afectan a África, a Asia y a Latinoamérica.

Todo ello ha dejado a muchos pueblos del mundo con problemas y crisis que son difíciles de remediar. Por consiguiente, el establecimiento de diálogos de toma de conciencia entre todas las civilizaciones, que forjen y fortalezcan las relaciones, es de suma urgencia. Son medidas vitales que promueven el contacto humano, revitalizan la memoria de la civilización humana y desalientan ataques contra civilizaciones que fomentan la discordia entre distintos pueblos y razas. Además, favorecen la diversidad y la interacción en la marcha internacional de las civilizaciones, que puede trascender la lógica de un falso enfrentamiento.

Vemos también que el fenómeno del diálogo entre civilizaciones se está expandiendo y que se están estableciendo instituciones para promover ese objetivo. Esperamos que esas instituciones formulen preguntas que destaquen la relación entre las civilizaciones. ¿Se trata realmente de una relación de diálogo, o es más bien una relación de integración en la que cada civilización aprende de las predecesoras y aporta algo nuevo que se considera una mejora, como sucedió cuando la civilización árabe llevó a Europa su riqueza en conocimientos a través de Andalucía?

Dado que la civilización de los países avanzados de la actualidad no abandona este principio sino que más bien se basa en los logros de las civilizaciones anteriores, podemos hablar de una integración de civilizaciones, o mejor dicho de una alianza de civilizaciones y un diálogo óptimo que no puede ser despojado de su contenido. Este diálogo es consciente de sus raíces y de lo que el presente le debe al pasado, y esos conceptos nuevos y renovados merecen nuestro respeto porque buscan afianzar la conexión humana con el conocimiento, que es una convicción profunda y honesta contraria a la ignorancia y los prejuicios nocivos.

Tender puentes de comprensión y cooperación entre las distintas religiones y culturas apuntalaría la paz en el mundo, difundiría la cultura de paz entre las sociedades y disminuiría la brecha de ignorancia que separa a los pueblos. Todo ello reduciría los prejuicios y las interpretaciones estrechas que el extremismo ideológico trata de imponer en todo el mundo, atosigándolo con fanfarronadas políticas e ideológicas.

Los iluminados del mundo deben promover el diálogo interreligioso e intercultural y dar prioridad a la comprensión ideológica y el respeto a la identidad del otro, así como a la necesidad de no mezclar la religión con el terrorismo. Asimismo, debemos ser conscientes de que la falta de comprensión y cooperación en la comunidad internacional es en parte el resultado de la mala interpretación humana de las religiones y las culturas y la ignorancia de nuestros denominadores comunes. No se debe a fallas estructurales de estos nobles conceptos morales. La historia humana demuestra que incluso en la antigüedad, cuando los enfrentamientos militares e ideológicos eran habituales, se dieron formas de comprensión y cooperación sumamente bellas entre distintas culturas.

En los últimos decenios, la comunidad internacional ha sido testigo de conflictos violentos y falta de diálogo y conocimiento mutuo, a pesar de que algunos se ufanan de las nuevas formas de pensamiento, como la globalización y la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones. Nuestro propósito es hacer que la comunicación entre civilizaciones sea una norma cultural que nos presente ante la comunidad mundial y constituya una promesa de honor de convertirla en un mensaje de amistad, paz y justicia y un llamamiento a todas las naciones del mundo.

La carrera entre civilizaciones debe ser una carrera en pos de la grandeza del pensamiento y el genio del ser humano porque esas son ambiciones que trascienden la agresión. Debe ser una carrera por un mundo en el que no haya usurpación de derechos, ocupación de las tierras de otros, discriminación basada en la raza o el color, ni injusticias cometidas contra personas que están desplazadas de sus tierras y cuyos lugares sagrados son profanados, como ha hecho Israel con el pueblo palestino y como están haciendo los neonazis con las creencias, convicciones y vidas de nuestros pueblos.

Puesto que 2010 fue proclamado el Año Internacional de Acercamiento de las Culturas, debemos hacer frente a todos estos desafíos a fin de lograr un mundo más unido y más justo, multicultural, con múltiples nacionalidades, donde prevalezca un diálogo abierto y democrático y los pueblos ejerzan su derecho natural a la soberanía y la libre determinación en un entorno de libertad, igualdad y dignidad humana.

**Sr. Apakan** (Turquía) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme a este foro sobre el diálogo entre las culturas, religiones y civilizaciones para la instauración de una cultura de paz. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Presidente de la Asamblea General, Sr. Joseph Deiss, por haber convocado esta sesión. Estamos convencidos de que nuestras deliberaciones de hoy ayudarán a mejorar la coexistencia pacífica colectiva y la comprensión mutua. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe sobre las actividades llevadas a cabo por los principales organismos de las Naciones Unidas que trabajan en el ámbito del diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones (A/65/269).

El objetivo que llevó a la creación de este órgano universal fue preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Hoy en día valoramos los mismos ideales aunque en un mundo diferente, donde las fuerzas impulsoras de la globalización ponen en peligro nuestra aspiración común a una coexistencia pacífica. Vivimos en un mundo interconectado e interdependiente en el que los desafíos mundiales tienen consecuencias locales y los acontecimientos locales repercuten en el mundo entero.

Por desgracia, hasta ahora no hemos conseguido superar la polarización, la falta de comprensión y la discriminación en la comunidad internacional. En la actualidad, los estereotipos continúan determinando nuestra percepción del prójimo, de aquel que tiene un modo de vida, creencias religiosas y valores culturales distintos a los nuestros, de aquel que, en realidad, enriquece nuestra vida. La historia nos recuerda que la ignorancia cultural y la intolerancia religiosa han sido obstáculos enormes a la paz y el desarrollo. Es, pues, responsabilidad nuestra sostener el respeto mutuo entre las religiones y promover una cultura de tolerancia y comprensión entre los pueblos. De hecho, la cultura de paz puede potenciarse únicamente por medio de la diversidad de tradiciones y su coexistencia pacífica.

El debate de hoy demuestra que las naciones del mundo reconocen la importancia de su responsabilidad colectiva de promover una cultura de paz. Al acercarnos al final del Decenio internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, observamos con satisfacción que hay un interés cada vez mayor en la promoción de la diversidad cultural. Reconocemos la importancia de la función que desempeñan la UNESCO y otros organismos de las Naciones Unidas en la promoción del Año Internacional de Acercamiento de las Culturas. Opinamos que las actividades organizadas en este marco demuestran claramente que la diversidad enriquece a la humanidad y es fuente de creatividad e innovación.

La diversidad y el diálogo han sido siempre los pilares fundamentales del patrimonio histórico y cultural de Turquía. De hecho, a través de los siglos, Turquía ha tendido puentes —histórica, geográfica y socialmente— entre muchas culturas diferentes y ha tratado de crear un entorno de paz y comprensión mutua. Esta es precisamente la razón por la que, junto con España, Turquía patrocinó la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones. Esta iniciativa, inaugurada por el Primer Ministro de Turquía y el Presidente de España en 2005 con los auspicios del Secretario General, goza hoy en día del apoyo de un número creciente de Estados Miembros y organizaciones internacionales. Ese reconocimiento y apoyo amplios nos hacen abrigar esperanzas para nuestro futuro.

La promoción de una alianza de civilizaciones exige ante todo un sentido de creatividad para atraer la atención de distintos interlocutores. Desde sus comienzos, la Alianza de Civilizaciones ha aplicado un criterio creativo para interesar en el diálogo a varios interlocutores y se ha convertido en una plataforma sólida para conectar distintas culturas, salvar las brechas de la incompreensión y amplificar las voces que promueven la moderación. En la actualidad ha pasado a ser una auténtica iniciativa de paz mundial y cumple la función de facilitadora global para fomentar un diálogo sostenible entre diversos interesados, entre ellos los jóvenes, las mujeres, los parlamentarios, los medios de difusión, la sociedad civil y el sector privado. En esta ocasión, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su participación en las actividades de la Alianza. También quisiera encomiar al Alto Representante Sampaio por sus esfuerzos incansables.

Este año, en mayo, celebramos un Foro muy exitoso en Río de Janeiro. Ese Foro fue una plataforma inclusiva que reunió el conocimiento, la experiencia y la energía de una amplia variedad de asociados. Consolidó la competencia mundial y el alcance universal de la Alianza. Ahora pasaremos a dedicar nuestra energía al próximo Foro, que tendrá lugar en diciembre de 2011 en Qatar.

Las percepciones equivocadas y la falta de comprensión siguen siendo una realidad en el mundo de hoy. Un informe publicado recientemente por la Fundación Anna Lindh, titulado “Tendencias interculturales euromediterráneas 2010: el informe Anna Lindh”, señala que los pueblos de Europa y del sur y el este del Mediterráneo afrontan actualmente un enfrentamiento provocado por la ignorancia. Las conclusiones principales del informe indican que una de cada cuatro personas de ambas riberas del Mediterráneo ha conocido a personas de otros países de la región y que, sin embargo, hay todavía disparidades profundas en cuanto a la forma en que cada grupo percibe los valores del otro.

En este contexto alarmante, la Alianza de Civilizaciones, junto con sus asociados, está elaborando una estrategia regional para el Mediterráneo cuyo propósito es aproximar a todos los interlocutores pertinentes, mejorar el desarrollo humano y promover las relaciones de buena vecindad entre las sociedades, instituciones y personas de la región. La estrategia y su plan de acción para el período de 2011 a 2015 se aprobarán en la primera Conferencia Regional para el Mediterráneo, que se celebrará el 9 de noviembre en Malta. Quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento al Gobierno de Malta por ser anfitrión de esta importante Conferencia. Sólo esperamos que la estrategia regional ayude a todos los sectores de la sociedad de la región del Mediterráneo a interactuar y promover mancomunadamente una cultura de paz.

Las culturas no son compartimentos estancos; evolucionan por medio de un diálogo y un intercambio constantes. Si valoramos la diversidad cultural como patrimonio común de la humanidad podremos alcanzar la paz y la armonía social que buscamos. Por ello, la clave para la instauración de una cultura de paz mundial es el diálogo. Por lo tanto, debemos perseverar en nuestros esfuerzos por lograr un mundo cuya riqueza radique fundamentalmente en su propia diversidad.

**Sr. Yáñez-Barnuevo (España):** En 1998, la Asamblea General proclamó el período comprendido entre los años 2001 y 2010 como el Decenio internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo. La declaración de 2010 como el Año Internacional de Acercamiento de las Culturas, efectuada por esta Asamblea a iniciativa de la Conferencia General de la UNESCO, ha supuesto el colofón del Decenio.

Cuando estamos próximos a la conclusión del Decenio, podemos hacer un balance moderadamente positivo de lo que la comunidad internacional —tanto Estados y organizaciones internacionales como la sociedad civil— ha avanzado en la promoción de una cultura de paz, a pesar de todas las dificultades y retos que en el mundo se han presentado a lo largo de ese período.

Los informes que hoy examina la Asamblea General dan buena cuenta de ello. El informe del Secretario General contenido en el documento A/65/299 señala que el Decenio Internacional ha conseguido difundir el concepto de una cultura de paz a diversos niveles y sectores de la sociedad y ha estimulado la adopción de medidas concretas con ese fin. Sin embargo, afirma que

“Hay que reabrir el debate en torno a la paz, la cultura, la tolerancia, el respeto mutuo, la reconciliación y la equidad en nuestras sociedades y liberar el poder de las ideas para llegar a un paradigma de paz en un mundo globalizado.” (A/65/299, párr. 1)

En el mismo sentido se pronuncia el denominado *Informe mundial sobre una Cultura de Paz 2010*, elaborado por la Fundación Cultura de Paz, basada en Barcelona, con contribuciones de más de 1.000 organizaciones de la sociedad civil de un centenar de países de todo el mundo, informe que ha sido transmitido al Secretario General con arreglo a lo previsto en la resolución 64/80 y distribuido a los Estados Miembros por la Misión Permanente de Bangladesh.

La iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, asumida por el Secretario General desde el año 2005 y copatrocinada por España y Turquía, ha procurado, desde su creación, ofrecer una respuesta a los retos que plantean la diversidad y la convivencia en los planos nacional e internacional. Para ello, la Alianza tiene como fin último favorecer el entendimiento y la

cooperación entre naciones y pueblos de distintas culturas y religiones, así como contrarrestar las fuerzas que alimentan el extremismo y ponen en peligro la paz, todo ello sobre la base de unos valores universales comunes que inspiran y presiden la acción y el espíritu de la Alianza de Civilizaciones y que se hallan recogidos en la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos, entre otros instrumentos básicos del derecho internacional.

Me complace recordar que el año pasado, por estas fechas, la Asamblea General aprobó por consenso la resolución 64/14, con 94 Estados copatrocinadores, dedicada a la Alianza de Civilizaciones, dando muestra del amplio apoyo político con que cuenta la iniciativa. Quisiera señalar que el nutrido Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones cuenta ya con 128 miembros, tanto Estados como organismos internacionales. La designación de puntos focales por parte de los miembros del Grupo permite a la Alianza trabajar de manera dinámica y enfocada a la acción. La reunión de puntos focales de la Alianza de Civilizaciones a finales del mes de octubre en Berlín será una buena ocasión para hacer repaso de lo logrado hasta el momento y trazar nuevas metas para el próximo futuro.

El documento A/65/349 contiene el informe que el Alto Representante del Secretario General para la Alianza de Civilizaciones, Sr. Jorge Sampaio, ha presentado recientemente al Secretario General, y que este, a su vez, ha transmitido a la Asamblea General. En él se hace un resumen de las actividades más destacadas de la Alianza durante el pasado año. Como señala el Secretario General en su carta introductoria del informe,

“En un mundo cada vez más interconectado, dividido a menudo por tensiones interculturales, cabe a la Alianza desempeñar un papel importante: tender puentes y catalizar esfuerzos concretos y prácticos destinados a promover la confianza y la cooperación entre distintas culturas.” (A/65/349, pág. 1)

En este sentido, resulta de gran interés el desarrollo de la dimensión regional de la Alianza de las Civilizaciones. La adopción de estrategias regionales —para empezar, del sudeste europeo el pasado año en Sarajevo, y del Mediterráneo en la Conferencia que se celebrará en noviembre en Malta— es fundamental para convertir los objetivos globales de la Alianza en acciones tangibles y adaptadas a las realidades y

circunstancias de cada región. El siguiente paso será materializar dichos acuerdos en proyectos concretos que conformarán los planes de acción y que precisarán de un apoyo sostenido, no solo político, sino también financiero.

España, por su parte, sigue plenamente comprometida con los valores y principios de la Alianza de Civilizaciones, así como con su enfoque especialmente orientado a la acción y a la obtención de resultados. Durante el período en que España ejerció la presidencia rotatoria de la Unión Europea en el primer semestre de este año, la Alianza organizó una mesa redonda sobre “La Alianza de Civilizaciones y las iniciativas de diplomacia de las ciudades” en el marco de la Cumbre Europea de Gobiernos Locales, celebrada en Barcelona en febrero de 2010.

También hay que destacar la reunión de alto nivel que se celebró en Córdoba en mayo de este año bajo el título “La libertad religiosa en las sociedades democráticas”, que tuvo por objeto desarrollar el artículo 17 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, en el que se establece que la Unión mantendrá un diálogo abierto, transparente y regular con iglesias y organizaciones y asociaciones religiosas y de otra índole.

Asimismo, me complace informar a esta Asamblea de la próxima inauguración del Instituto Internacional para la Alianza de Civilizaciones de la Universidad de las Naciones Unidas, que tendrá su sede en Barcelona y que será lugar de encuentro y laboratorio idóneo para la necesaria tarea de reflexión y búsqueda de los medios más efectivos para lograr los objetivos de la Alianza.

Por último, deseo referirme al informe del Secretario General relativo al diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones, contenido en el documento A/65/269. En él se da cuenta, entre otras cosas, de las actividades que se están llevando a cabo con ocasión de la celebración en 2010 del Año Internacional de Acercamiento de las Culturas. El objetivo principal es demostrar que la diversidad constituye una riqueza para la humanidad y una fuente de creatividad y de innovación. Además de recoger algunas de las actividades realizadas por la Alianza de Civilizaciones, este informe repasa la amplia variedad de acciones y proyectos que lleva a cabo la UNESCO, especialmente en materia educativa, para promover el diálogo y el entendimiento entre culturas, demostrando así su

complementariedad con la Alianza de Civilizaciones. La reciente renovación del memorando de entendimiento entre la UNESCO y la Alianza de Civilizaciones con motivo del tercer Foro de la Alianza, celebrado en Río de Janeiro, ha permitido profundizar en la relación de cooperación entre ambas entidades.

El Decenio internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo está llegando a su fin. No cabe duda de que el Decenio, que comenzó en 2001 con un manifiesto suscrito por 75 millones de personas que se comprometían a trabajar por la promoción de una cultura de paz en sus vidas cotidianas, ha logrado importantes avances en la promoción de una cultura de paz en todo el mundo, por encima de obstáculos y dificultades.

Sin embargo, la realidad nos demuestra que, a pesar de los progresos alcanzados, todavía hay mucho por hacer y muchos obstáculos por allanar. El hecho de que el Decenio internacional esté llegando a su fin no debe llevarnos a rebajar el nivel de compromiso con la promoción de una auténtica cultura de paz en todo el mundo. La Alianza de Civilizaciones se ha revelado como un instrumento especialmente útil para el fomento del diálogo y el entendimiento y para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo. La celebración del cuarto Foro de la Alianza de Civilizaciones, previsto en Doha (Qatar), a finales de 2011, nos proporciona un nuevo horizonte para seguir trabajando intensamente y de manera comprometida en la promoción de una cultura de paz que sea válida y eficaz para superar distintas perspectivas o enfoques dentro de una acción conjunta en pro de nuestra común humanidad.

**Sr. Valero Briceño** (República Bolivariana de Venezuela): Sra. Presidenta: Queremos felicitarla por la conducción de nuestros trabajos y augurarle éxitos en su gestión.

La República Bolivariana de Venezuela saluda las numerosas iniciativas que se llevan a cabo a nivel mundial para fomentar el diálogo y la alianza entre las civilizaciones.

En días recientes, las calles de Nueva York han sido escenario de una encendida protesta en contra de la edificación de un centro cultural islámico cerca de la llamada “zona cero”. Los opositores al proyecto gritaban, según la prensa nacional e internacional, “Ninguna mezquita de ninguna manera”. Algunos

portaban pancartas en las cuales se podía leer la palabra “sharia”, escrita con pintura roja imitando vestigios de sangre.

El pasado mes de septiembre, un predicador amenazó con quemar en una ceremonia pública el Sagrado Corán. Por otra parte, un centro islámico de California fue asediado con carteles donde se leía, “Despiértate, América, el enemigo está aquí” y también decían, “No queremos templos del Dios terrorista cerca de la zona cero”. En Nashville, Tennessee, una mezquita en construcción fue incendiada.

Diez años después del lamentable atentado del 11 de septiembre, el sentimiento antimusulmán sigue creciendo en los Estados Unidos y Europa. Líderes políticos racistas y xenófobos del Partido del Té de los Estados Unidos acusan a los musulmanes de adorar —y cito al *New York Daily News*— “al Dios mono de los terroristas”.

El *New York Times* desplegó, el domingo 10 de octubre de 2010, un amplio reportaje en el cual se señala que hay en los Estados Unidos un núcleo duro de personas y organizaciones, cuya influencia se expande, que se dedican “a sembrar el miedo al Islam y a deshumanizar a los musulmanes”.

El reputado académico canadiense Michel Chossudovsky, en un artículo publicado recientemente y titulado “La demonización de los musulmanes y la batalla por el petróleo”, expresa:

“La demonización se aplica a un enemigo que posee tres cuartos de las reservas de petróleo del mundo. ‘El eje del mal’, ‘Estados delincuentes’, ‘naciones fallidas’, ‘terroristas islámicos’: la demonización y la difamación son los pilares ideológicos de la ‘guerra contra el terrorismo’ de América. Ellos sirven como casos belli para emprender la batalla por el petróleo. La batalla por el petróleo requiere la demonización de aquellos que poseen el petróleo. El enemigo es caracterizado como malo, con vistas a justificar la acción militar e incluso la matanza de civiles.”

Una de las peores consecuencias de lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001 es la perceptible expansión de las fronteras de la intolerancia. Algunos, de manera repudiable, asocian el terrorismo con lo árabe, el terrorismo con lo musulmán, el terrorismo con el Islam. Hacen uso de una falsa antinomia: Occidente versus Oriente. El politólogo neoconservador Samuel



Huntington pronosticó que tras la desaparición de la guerra fría, “el choque de las civilizaciones dominará la política mundial”.

Consideramos que estos prejuicios están divorciados de la realidad. Ni en Oriente ni en Occidente los fundamentalismos políticos o religiosos son elementos determinantes de la dinámica civilizatoria. Un reduccionismo de tal naturaleza subestima la dinámica interna y la pluralidad de cada civilización.

El mundo islámico es un espacio histórico-cultural y un área geográfica de muy ricos y diversos matices. Está constituido por una comunidad de creyentes de aproximadamente 1.600 millones de personas, de las cuales alrededor de 320 millones son árabes. Estamos hablando de 57 países, de los cuales 22 son árabes, 1 es persa, 13 pertenecen al África subsahariana, 7 son asiáticos del Indo-Pacífico, 3 son europeos y 7 son repúblicas islámicas de la extinta Unión Soviética. Toda esta constelación de países tiene especificidades políticas, sociales y culturales que representan espacios de libertad y soberanía llenos de riqueza, diversidad y pluralidad cultural.

El ser humano se enriquece en la diversidad y alcanza en ella la plenitud social. La pluralidad expresa un rico arco de opciones, fortalece la libertad y la igualdad. La riqueza esplendorosa de la especie humana puede articularse, en comunión constructiva, con trillones de organismos, incluso del ecosistema.

Los sueños forman parte también de la realidad porque inspiran las luchas por la existencia y la preservación de la humanidad. Sueños que, aun cuando no son idénticos, se pueden encontrar en el camino y reconocerse los unos a los otros.

Mientras la violencia, el racismo y la xenofobia representan la negación más absoluta del diálogo, el diálogo, en cambio, abre caminos para el entendimiento y constituye una condición indispensable para la coexistencia pacífica entre naciones y pueblos. Diálogo significa tolerancia y respeto al otro, pero no puede ser un diálogo como fin en sí mismo. Debe ser, más bien, un camino, una alternativa para edificar una sociedad basada en la justicia, la equidad, la igualdad, la libertad y la solidaridad. El diálogo, que no excluye el debate y las diferencias, es indispensable para alcanzar la paz y para dignificar la condición humana.

Incitar al odio y a la discriminación constituye un delito. La Convención Interamericana de Derechos Humanos establece en su artículo 13 que:

“Estará prohibida por la ley toda propaganda en favor de la guerra y toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituyan incitaciones a la violencia o cualquier otra acción ilegal similar contra cualquier persona o grupo de personas, por ningún motivo, inclusive los de raza, color, religión, idioma u origen nacional.”

Por su parte, el Programa de Acción de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrado en Durban (Sudáfrica):

“Exhorta a los Estados a que, en la lucha contra todas las formas de racismo, reconozcan la necesidad de oponerse al antisemitismo, el antiarabismo y la islamofobia en todo el mundo e insta a todos los Estados a que adopten medidas eficaces para prevenir la aparición de movimientos basados en el racismo y en ideas discriminatorias contra esas comunidades.” (A/CONF.189/12, Programa de Acción, párr. 150)

Concluyo con esta interrogante: ¿qué estamos haciendo en las Naciones Unidas para evitar que estas odiosas formas de discriminación contra seres humanos, culturas y civilizaciones se sigan expandiendo?

**Sr. Borg** (Malta) (*habla en inglés*): Los dos temas del programa que la Asamblea está examinando en esta sesión plenaria, a saber, “Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones” y “Cultura de paz”, están contenidos el uno en el otro y se complementan mutuamente. Hago propicia esta oportunidad para dar las gracias y felicitar al Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones, ex Presidente Sampaio, por su liderazgo sobresaliente y su tesón en mantener el impulso de la Alianza, atrayendo a nuevos miembros, forjando consensos entre los asociados y cumpliendo algunos de los objetivos de la Alianza.

Malta piensa que el diálogo entre culturas y civilizaciones es imprescindible para el logro de un futuro mejor, independientemente de nuestros orígenes o creencias, y que es un instrumento importante para el

fortalecimiento del diálogo y la cooperación entre los países del Grupo de Amigos de la Alianza.

En mi declaración, deseo concentrarme en la forma en que Malta contribuye a intensificar el diálogo entre civilizaciones en su propia región, el Mediterráneo.

Se ha reconocido que el Mediterráneo representa una experiencia única de semejanzas, historia común y culturas que se superponen, lo que contribuye a los objetivos de la Alianza de Civilizaciones, es decir, contrarrestar las divisiones, la polarización y el extremismo dentro de cada sociedad y en sus relaciones con las demás.

Ante la reanudación de las tensiones que ponen en peligro la paz y la seguridad tanto dentro como fuera de la región del Mediterráneo, es importante que todos los interesados sigan fortaleciendo el alcance mundial de la Alianza que, como señaló acertadamente el Secretario General Ban Ki-moon, es el principal foro de las Naciones Unidas en materia de diálogo y cooperación interculturales.

El contacto entre los pueblos debe seguir guiando nuestras iniciativas, en particular las que están encaminadas a fortalecer los esfuerzos y la cooperación sobre el terreno con el objeto de sembrar las semillas de la reconciliación y la comprensión.

Dentro de tres semanas, entre el 8 y el 9 de noviembre, Malta acogerá la primera conferencia regional para el Mediterráneo de la Alianza de Civilizaciones. Como miembro activo del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones, Malta tiene la intención de procurar que el resultado de esa conferencia represente un nuevo logro para la Alianza, en particular mediante la mejora de la buena gobernanza, la diversidad cultural y el diálogo intercultural entre los Estados del Mediterráneo.

De hecho, en esa primera conferencia regional para el Mediterráneo se aprobará la primera estrategia regional para el Mediterráneo y un plan de acción que allanarán el camino para proyectos e iniciativas encaminados a fortalecer el diálogo y la cooperación interculturales.

Los objetivos principales de la estrategia son contribuir a las iniciativas generales en curso con el objeto de reunir a los interesados culturales, económicos, sociales y políticos pertinentes de las dos márgenes del Mediterráneo, promover la comprensión

mutua y mejorar la imagen que cada uno tiene del otro. Se trata también de aliviar las tensiones y superar las diferencias, aumentar la seguridad y el desarrollo humano, así como fomentar las relaciones de buena vecindad entre las sociedades, las instituciones y las personas de la región mediterránea.

La primera conferencia regional para el Mediterráneo ofrecerá una plataforma para intercambios abiertos y sinceros entre los representantes de la región del Mediterráneo con la esperanza de que deje una huella indeleble en el proceso de diálogo intercultural de la Alianza.

El compromiso de Malta con el diálogo intercultural en el Mediterráneo ha sido constante. Ha sido una vocación de larga data desde que Malta se sumó a esta familia de naciones. De hecho, Malta ha aprovechado siempre las oportunidades de contribuir aún más a ese diálogo de asociados.

A ese respecto, Malta desempeña también una función activa en la Unión por el Mediterráneo. Desde la creación del diálogo euromediterráneo, Malta, firmemente convencida de que el diálogo y la cooperación contribuyen considerablemente a la estabilidad y la seguridad en la región euromediterránea, ha sostenido que la importancia de los objetivos de la Unión es fundamental en cualquier logro de esa novedosa Alianza.

Malta se siente orgullosa y honrada de haber designado a un Vicesecretario general para la conferencia y de que se le hayan encomendado los temas sociales y civiles, una esfera sin duda fundamental para todos los asociados de la Unión y que contribuirá a un mayor diálogo en el Mediterráneo.

Malta se complace también de ser la sede de la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo, que reúne los parlamentos de todos los países que bordean el Mediterráneo. La Asamblea se creó para reunir en condiciones de igualdad a todos los Estados ribereños del Mediterráneo en un foro único y propio, con el objeto de examinar temas y adoptar medidas sobre cuestiones de interés directo para los países de la región.

La misión principal de la Asamblea es reunir a los representantes de los pueblos del Mediterráneo con el fin de promover la cooperación, el diálogo y la comprensión mutua. A ese respecto, fue un privilegio para mi delegación haber patrocinado, junto con la

delegación de Francia, la resolución 64/124 de esta Asamblea General, que se aprobó en diciembre de 2009, por la que se otorgó a la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo la condición de observadora a fin de que pudiera participar en los períodos de sesiones y la labor de la Asamblea General (A/64/567).

El quinto período de sesiones plenarios de la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo que se celebrará dentro de diez días, entre el 28 y el 30 de octubre de 2010 en Rabat, Marruecos, será una nueva ocasión en que los parlamentarios del litoral mediterráneo compartirán iniciativas, ideas, propuestas y soluciones en la búsqueda continua de una diplomacia parlamentaria intercultural con el objeto de establecer una paz duradera y una prosperidad sostenible para todos los ciudadanos del Mediterráneo.

Malta cree firmemente que nosotros, como Estados Miembros de las Naciones Unidas orgullosos de nuestra historia y patrimonio, podemos y debemos fortalecer nuestra voluntad política de consolidar lo que hemos logrado hasta el presente y aunar nuestros esfuerzos con el objeto de participar colectiva y constructivamente en la promoción de un diálogo fructífero entre los asociados de las distintas regiones.

La aspiración de Malta es seguir tratando de detener los prejuicios y superar los obstáculos que traban y ponen en peligro la interacción armónica entre los pueblos con diversos antecedentes socioculturales y creencias religiosas. El puente que estamos construyendo debe descansar en pilares sólidos de comprensión y respeto mutuos. Para la consecución de ese objetivo se necesita un esfuerzo concertado en el marco de un proceso que goce de suficiente visibilidad como para conquistar las mentes y los corazones de nuestros pueblos.

**Sr. Ali** (Sudán) (*habla en árabe*): Antes que nada, permítaseme expresar el reconocimiento de mi delegación por la inclusión de esos dos temas en el programa de este año. Los temas titulados “Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones” y “Cultura de paz” son muy importantes en vista de la amplia responsabilidad de la Asamblea de promover una cultura de paz y consolidar los principios del diálogo y la coexistencia.

Los recientes incidentes de choques y enfrentamientos en todo el mundo hace que nuestro debate sobre el diálogo entre civilizaciones encaminado a consolidar los valores de paz y

coexistencia resulte especialmente importante. A ese respecto, tomamos nota de las numerosas iniciativas que incluyen recomendaciones que esperamos se apliquen. Deseamos señalar también, en particular, las iniciativas de los líderes del Movimiento de los Países No Alineados en una reunión, en marzo último, celebrada en Manila, Filipinas.

Ese logro fue el resultado de los esfuerzos persistentes de muchos países, entre otros Egipto, Indonesia, el Irán, Marruecos, el Pakistán, Qatar, el Senegal y el Sudán. En este contexto, quiero recordar la reunión de alto nivel de la Asamblea General que se celebró en noviembre de 2008 en Nueva York por iniciativa del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud. Esa reunión fue parte de un proceso que comenzó en la Meca y continuó en Madrid para llevar a la práctica los mismos nobles ideales que estamos debatiendo hoy.

Queremos destacar la importancia de los esfuerzos realizados en los últimos años en diversos foros pertinentes. Ellos han sido expresión de la decisión de nuestro pueblo de incorporar el diálogo entre civilizaciones como una piedra fundamental de la cooperación y la coexistencia. Al mismo tiempo, esos esfuerzos son una expresión del rechazo de nuestros pueblos a la noción del enfrentamiento entre civilizaciones y las culturas, que promueven algunas voces equivocadas.

Nosotros en el Sudán creemos que las personas fueron creadas en diferentes razas, tribus, etnias, colores e idiomas para que cooperen, interactúen e intercambien con el fin de lograr un bien mayor. Por lo tanto, rechazamos y condenamos firmemente las prácticas que han surgido en los últimos tiempos de profanar los símbolos religiosos. También rechazamos las pretensiones de supremacía y los foros recientes que profanan los símbolos religiosos, a las personas venerables y los libros sagrados, utilizando como pretexto la libertad de expresión. Nos negamos a aceptar esa justificación para ese tipo de comportamiento.

La globalización ha ofrecido al mundo importantes mecanismos y posibilidades de comunicación, pero éstos pueden utilizarse con fines negativos si nosotros, los países, organizaciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil, no promovemos una comprensión internacional que profundice el respeto mutuo y fomente una cultura de

paz y de diálogo, con el fin de construir puentes en lugar de muros.

Con ese objetivo, pedimos a la comunidad internacional y a los que están a favor del diálogo que apoyen las actividades y los esfuerzos de la Alianza de Civilizaciones. Queremos señalar que el Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones ha declarado que la Alianza se ve obstaculizada por la falta de recursos, lo que a su vez no permite el cumplimiento de los objetivos que ha establecido la Asamblea en muchas de sus resoluciones.

La sabia iniciativa de los patrióticos hijos del Sudán logró poner fin a la guerra civil más larga de África desde el fin del período colonial, que nuestro pueblo heredó, generación tras generación. Ese éxito fue coronado con la firma del Acuerdo General de Paz en 2005, que consagra los principios de la paz y el diálogo para el pueblo del Sudán. En los próximos meses, cuando el pueblo del Sudán Meridional ejerza su derecho a la libre determinación, concluirá el capítulo final de la aplicación del Acuerdo. En ese contexto, mi Gobierno se ha comprometido a lograr que el proceso se lleve a cabo de una manera democrática y transparente, dando a cada ciudadano el derecho de expresar su opinión de manera libre y equitativa.

Con los auspicios del Emir de Qatar, Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa, mi país seguirá esforzándose por negociar en Doha con los rebeldes de Darfur. A este respecto, instamos a la comunidad internacional a exhortar a los líderes de Darfur que se niegan a participar en las negociaciones en Doha a que participen y trabajen por la paz. Instamos también, en particular, a los países que acogen a los líderes rebeldes a que insistan en la urgente necesidad de que se sumen a las negociaciones.

El tema de la cultura de paz se ha convertido en objeto de atención de los medios de comunicación y ha recibido los elogios de escritores y poetas, pasando a ser parte de los planes de estudio de nuestras escuelas y universidades. Hemos establecido centros para llevar a cabo investigaciones y estudios sobre las cuestiones de la paz y el diálogo, destinados a nuestro pueblo, nuestros vecinos y el resto del mundo.

El logro de una cultura de paz y el diálogo entre civilizaciones no puede separarse de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, cuya meta es promover el

diálogo entre el Norte y el Sur y entre los países más desarrollados y los menos adelantados. Ello contribuirá sin duda a superar los conflictos nacionales, regionales e internacionales y a dejar sin justificaciones a quienes rechazan a los demás por motivos de raza, religión, cultura y civilización.

Esta campaña en favor de la paz y el diálogo debe recibir el apoyo de las iniciativas de cooperación de todos los líderes y grupos de jóvenes, para promover el entendimiento mutuo y una cultura de la que nuestros niños puedan aprender y en la que puedan confiar.

Debemos guiarnos por la tolerancia, que es parte de nuestra fe para seguir siendo fieles al mensaje de la paz en todo el mundo —que todas las religiones, culturas y civilizaciones anhelan— sobre la base de los valores de la paz, la tolerancia y la convivencia. En ese contexto, mi delegación acoge con beneplácito la conferencia que se celebrará en Doha, Qatar, a finales de 2011.

**Sr. Nickels** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos agradecen esta oportunidad para referirse a los importantes temas del programa que están relacionados con la cultura de paz.

El 2010 es el último año del Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo. Encomiamos la labor que han llevado a cabo la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y otras organizaciones de las Naciones Unidas a lo largo de este decenio.

Los Estados Unidos apoyan los esfuerzos en todo el mundo orientados a la creación de foros donde las personas con diferentes puntos de vista puedan expresarse a través del diálogo. Por ese motivo nos sumamos a la Alianza de Civilizaciones y apoyamos las iniciativas como el proyecto de resolución que presentó Jordania este año sobre la Semana Mundial de la Armonía Interconfesional (A/65/L.5 y Add.1).

Los Estados Unidos creen que cuando los pueblos, las religiones y las razas se reúnen con el fin de entenderse y aceptarse mutuamente es posible lograr la paz y evitar la violencia y el odio que surgen de la intolerancia. La promoción de la diversidad religiosa y cultural y la afirmación de la comprensión mutua son las piedras angulares de una paz verdadera y duradera. Los Estados Unidos afirman inequívocamente que la

libertad de expresión y el diálogo sincero entre las culturas y las religiones son fundamentales para combatir la intolerancia y promover la coexistencia pacífica.

Si bien el Decenio Internacional de una cultura de paz está llegando a su fin, esperamos con interés el próximo decenio y las constantes oportunidades que ofrecerá para el diálogo. Como declaró el Presidente Obama en su discurso en El Cairo en 2009:

“Todos nosotros compartimos este mundo tan solo por un breve momento en el tiempo. La cuestión es saber si empleamos ese tiempo concentrándonos en lo que nos separa, o si nos comprometemos a trabajar de manera sostenida para encontrar una base común, centrarnos en el futuro que queremos para nuestros hijos y respetar la dignidad de todos los seres humanos.”

**Sr. Dwivedi (India)** (*habla en inglés*): Me siento profundamente honrado y privilegiado de participar en el debate conjunto de hoy sobre los temas del programa, titulados “Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones” y “Cultura de paz”.

Al llegar a su fin el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo y celebrar en 2010 el Año Internacional de Acercamiento de las Culturas, tenemos la oportunidad de examinar de forma integrada los progresos alcanzados hasta el momento y evaluar los desafíos que tenemos por delante.

Permítaseme expresar nuestro sincero agradecimiento y aprecio al Secretario General por su completo informe sobre el diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones (A/65/269), así como al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) por su informe titulado “Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (2001-2010)” (A/65/299).

En el mundo de hoy estamos siendo testigos del incremento del extremismo y la intolerancia, de los brotes de violencia sectaria y del creciente uso de un lenguaje de odio y violencia. Ello plantea un enorme desafío a los fundamentos mismos de nuestra sociedad. La creciente interdependencia e interconexión de nuestro mundo también puede haber acentuado las fracturas en nuestra sociedad. Mientras que los avances económicos y tecnológicos crecen a un ritmo

acelerado, lamentablemente no se puede decir lo mismo con respecto a la evolución ética, moral y cultural en nuestra sociedad. De hecho, nuestra época ha visto el auge del flagelo del terrorismo.

Las disparidades, las privaciones y la explotación también han exacerbado el entorno en el que hoy vivimos. Ello difícilmente permitirá sentar las bases de una paz y un desarrollo duraderos. Consciente de esa cruda realidad, nuestra ex Primera Ministra Shrimati Indira Gandhi ya señaló en 1972, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, que la pobreza y la carestía constituían las peores influencias. Ello estimuló un debate mundial sobre la necesidad de asegurar que la erradicación de la pobreza y los imperativos de desarrollo sigan teniendo prioridad, junto con los retos ambientales, en nuestra búsqueda de un desarrollo sostenible.

El diálogo entre culturas y religiones es una necesidad y uno de los elementos centrales para mejorar la comprensión de las aparentes contradicciones y de los enfoques divergentes que existen hoy en nuestras sociedades. Debemos crear un entorno propicio para estimular el diálogo entre las diversas culturas, razas, confesiones y religiones, y que inculque los valores capaces de promover una transición de la fuerza a la razón y del conflicto y la violencia al diálogo y la paz.

El diálogo entre las distintas culturas y religiones también reviste importancia porque es precisamente en ausencia de ese diálogo y de esa comprensión que la intolerancia, el fanatismo y la violencia florecen. Por ello han aumentado las ideologías extremistas, la violencia y el terrorismo en un mundo en el que parece que nos alejamos del diálogo y la comprensión. Es indiscutible que el terrorismo —que es una manifestación del extremismo, la intolerancia y la violencia— es la antítesis de todas las religiones. Ninguna religión condona la violencia o el asesinato de seres humanos. Por ello es imperativo que las naciones de todo el mundo trabajen juntas, de manera concertada, para hacer frente a la amenaza del terrorismo y del extremismo, que son anatemados de las sociedades modernas.

Todas las grandes religiones del mundo representan esencialmente lo que la sabiduría india postula: “la verdad es una sola, y el sabio le da muchos nombres”. La compasión, la misericordia y la tolerancia son valores y creencias comunes de todas las

principales confesiones del mundo. Hemos de aprender a vivir nuestra fe con integridad y en el respeto y la aceptación de las demás.

La India, la mayor democracia del mundo y una nación con una diversidad sin igual y una población de más de 1.000 millones de seres humanos, es el segundo país más poblado del mundo. Mientras que la India tiene, por supuesto, la población hindú más numerosa, también cuenta con una de las poblaciones musulmanas más grandes del mundo. La India es el hogar de un número muy importante de practicantes de casi todas las otras grandes religiones del mundo, desde el cristianismo y el budismo hasta el sijismo, el jainismo, el zoroastrismo o el bahaísmo. La India es la cuna del jainismo. Gautama Buddha impartió su primer sermón en Sarnath, un eminente centro de la filosofía india, tras alcanzar la iluminación en Bodh Gaya.

La historia de la India, en esencia, es una narración de conversaciones entre distintas civilizaciones y, de hecho, de la conversación con la propia naturaleza. La India es el hogar de veintenas de idiomas, cientos de dialectos, miles de cocinas y una combinación de razas, colores, paisajes y culturas. Esta asimilación y esta adecuación de la diversidad han contribuido a la riqueza de nuestra cultura plural y a la permanencia de nuestra civilización. El legado de nuestra civilización trata a la naturaleza como una fuente de sustento y otorga un gran valor a vivir en armonía con la naturaleza. Los Vedas son un acervo de la evolución integral del ser humano en plena armonía con su entorno.

El principio de que el mundo entero conforma una única familia ha sido el hilo que hilvana nuestra constante interacción e intercambio de pensamientos con el mundo exterior. Los nobles principios de vida y espiritualidad, incluida la no violencia, han influido en generaciones sucesivas de personas en todo el mundo. La interacción entre la India y Occidente se remonta a la época de la antigua Grecia. Hace un milenio, la interacción entre ambas civilizaciones produjo la exquisita forma de arte de Gandhara. El contacto de la India con el islam dio origen a la hermosa confluencia de la cultura indoislámica, que comprende los grandes valores humanos del sufismo. De hecho, la India no hubiera logrado mantenerse unida ni consolidar una identidad india plural si los indios no hubieran practicado la tolerancia ni hubieran estado tan decididos a convivir en paz.

El padre de nuestra nación, Mahatma Gandhi, fue el mayor defensor de la paz y la no violencia. Creemos firmemente que Gandhi no sólo forma parte del pasado, sino también del futuro. Él dijo:

“No quiero que mi casa esté rodeada por un muro ni que mis ventanas estén protegidas. Quiero que, a mi casa, llegue con la mayor libertad el soplo de las culturas de todas las tierras.”

Creemos que no hay cultura o religión superior a las demás y siempre hemos sacado provecho de nuestra interacción con diversas civilizaciones a lo largo de nuestra historia. Nosotros, en la India, comprendemos la importancia de estrechar alianzas entre religiones, culturas y grupos étnicos. Siempre hemos apoyado todos los esfuerzos para tender puentes de comprensión entre naciones, pueblos, religiones y culturas en todo el mundo. A nuestro juicio, el pluralismo, para que tenga éxito, debe basarse en los principios básicos de la mutua comprensión y el respeto de las diversas tradiciones. Ello también es crucial para la evolución armoniosa de todos los sectores de la sociedad, incluso con respecto a la igualdad de género y al empoderamiento de la mujer en todo el mundo.

Los esfuerzos mundiales en aras de la paz y la reconciliación sólo pueden tener éxito si se aplica un enfoque colectivo basado en el compromiso, la confianza, el diálogo y la colaboración. Tenemos que hacerlo en todos los ámbitos: dentro de las naciones, dentro de las regiones y dentro de la comunidad internacional en su sentido más amplio. La única forma de alcanzar esa meta es pasar conceptualmente a una nueva dimensión del diálogo y la armonía entre las distintas culturas, razas, confesiones y religiones, de modo que todos los seres humanos puedan vivir en la sociedad mundial sana y pacífica de nuestros sueños colectivos.

**Sr. Jomaa (Túnez) (*habla en francés*):** El futuro de la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en el mundo depende de la consagración de los principios de mutua comprensión y de tolerancia entre los pueblos. El establecimiento de una alianza internacional para el diálogo, la cooperación, la paz y el desarrollo que promueva la comunicación entre todas las naciones del mundo, independientemente del color, la raza, la religión o el idioma es ciertamente primordial para alcanzar la paz y la seguridad.

Debemos recordar que los episodios más sombríos de la historia de la humanidad y las peores

atrocidades cometidas contra la humanidad se nutren esencialmente de doctrinas de superioridad racial y dogmas de grandeza de civilizaciones o de superioridad cultural. Tales doctrinas y dogmas han perdido de vista la verdad de que un hombre es y será siempre un hombre, ya tenga la piel blanca, negra o amarilla, ya sea musulmán, judío o cristiano. También han hecho abstracción del hecho de que la civilización humana es un producto común que se alimenta de varias fuentes, que crece y prospera gracias a las aportaciones del Oriente y del Occidente, del Norte y del Sur. La propia cultura humana tiene orígenes y colores múltiples, y ha evolucionado y crecido gracias a las creaciones lingüísticas, literarias, intelectuales y artísticas de los pueblos de todos los continentes.

El diálogo que Túnez desea y espera ver consagrado en las relaciones internacionales sólo puede tener éxito en la medida en que cada uno de nosotros, en oriente y occidente, se empeñe en iniciar —en primer lugar en su propio país— una cultura de diálogo, tolerancia y derechos humanos. Ello debe hacerse a través de programas de educación y enseñanza, así como de actividades de los tejidos asociativos y de programas de información y comunicación, sobre todo para los jóvenes y las mujeres, a fin de anclar esta cultura en las relaciones humanas y convertirla en una convicción inquebrantable en la reflexión y el comportamiento de todas las sociedades humanas.

Esa es la iniciativa que ha emprendido Túnez desde el inicio de los años 1990, adaptando en ese sentido sus programas de educación y enseñanza. Hemos instituido un premio mundial de solidaridad y un premio mundial para el fomento de los estudios islámicos, que promueven la moderación, el justo equilibrio y el pensamiento ilustrado. También hemos acogido numerosas reuniones y conferencias regionales e internacionales centradas en el diálogo entre civilizaciones y en la solidaridad internacional, que han dado pie a una serie muy valiosa de pactos y llamamientos a tal fin.

En este contexto, es igualmente indispensable esforzarse en combatir los fenómenos de pobreza, analfabetismo, enfermedad, desempleo, aislamiento y marginación, y hacerlo con toda la determinación y la perseverancia de las que somos capaces para encontrar remedio a tales fenómenos y extirpar sus raíces, en función de los medios y condiciones de cada país.

Partiendo de la plena convicción de que estos fenómenos son los que constituyen hoy en día los principales obstáculos para los países en desarrollo, que les impiden alcanzar su propio potencial para poder lograr el progreso y superar sus vulnerabilidades, el Presidente Zine El Abidine Ben Ali hizo un llamamiento en 1999 para crear un Fondo Mundial de Solidaridad, con miras a contribuir a eliminar las disparidades y a fortalecer la solidaridad entre los pueblos. Esta propuesta ha sido acogida favorablemente por las Naciones Unidas.

Otra iniciativa tunecina que aboga por el establecimiento de lazos de amistad, cooperación y estima recíprocas entre los pueblos, independientemente de la raza, la cultura o la confesión, es la Cátedra Ben Ali del diálogo entre las civilizaciones y las religiones. Establecida en 2001, esta cátedra pretende contribuir al enriquecimiento y difusión del saber. Su principal función es alentar el conocimiento de otras civilizaciones y religiones. También fomenta y apoya de forma material y moral las acciones que abogan por el acercamiento de los pueblos.

El respeto de las identidades y especificidades de los pueblos constituye el mejor marco para la instauración de un diálogo equilibrado de igual a igual entre civilizaciones, culturas y religiones. Gracias a la pluralidad de sus contribuciones y a la densidad de sus contenidos, la diferencia cultural es indispensable para el enriquecimiento de la civilización humana. No obstante, la diferencia no debe justificar la negación ni la exclusión, sino ofrecer un vasto horizonte para la diversidad y el enriquecimiento.

Túnez reitera desde esta tribuna su determinación y su voluntad de cooperar con toda la comunidad internacional para que prevalezca un mundo de paz, seguridad y prosperidad.

**Sra. Chaimongkol (Tailandia) (*habla en inglés*):** Hace menos de tres semanas nuestros dirigentes reafirmaron su compromiso con la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En efecto, sin respeto y comprensión mutuos, la paz y el desarrollo duraderos no son alcanzables.

Tailandia apoya todos los esfuerzos destinados a promover una mayor comprensión y ampliar el diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones. A ese respecto, Tailandia toma nota del informe del Secretario General (A/65/269), en el que se presentan

las actividades ejecutadas en el marco de la Alianza de las Civilizaciones y se ofrece un panorama de otras importantes iniciativas regionales y mundiales emprendidas en este ámbito. Tailandia apoya la recomendación incluida en el informe de racionalizar en el futuro la labor en torno al diálogo entre las culturas, las religiones y las civilizaciones, a fin de que los esfuerzos mundiales en este ámbito sean más coherentes, visibles y fáciles de comprender para el público y para quienes no forman parte de las Naciones Unidas.

Me gustaría compartir algunos puntos de vista de Tailandia.

En primer lugar, tal como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país durante el debate general, vivimos en un mundo de divisiones, ya sea debido a motivos políticos, de seguridad, socioeconómicos, digitales o incluso basados en creencias. Para superar esas divisiones necesitamos esfuerzos concertados. La Alianza de las Civilizaciones puede ser un instrumento útil para superarlas. La Alianza también debería cooperar con los pertinentes organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y los correspondientes marcos de diálogo interconfesional, como la Reunión Ministerial especial sobre el diálogo y la cooperación interconfesionales por la paz y el desarrollo del Movimiento de los Países No Alineados y el Foro Tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz, a fin de promover la comprensión y prevenir la confrontación.

En segundo lugar, los derechos humanos revisten la máxima prioridad para el Gobierno de Tailandia y para su política exterior. Si bien los derechos humanos fundamentales son universales, el diálogo entre las culturas, las religiones y las civilizaciones puede ayudar a promover esos valores, cerrar las brechas entre las distintas interpretaciones y normas e incrementar la efectividad de su aplicación en todas las fronteras y culturas. Tales foros como diálogos interconfesionales y la Alianza de las Civilizaciones pueden hacer aportaciones inestimables para consolidar la comprensión mutua.

En tercer lugar, a escala regional, Tailandia ha promovido activamente una interacción más estrecha y una mayor comprensión entre los pueblos del Asia sudoriental, incrementando la conectividad de las infraestructuras regionales. Mediante diversas iniciativas, como el Plan Maestro sobre la

Conectividad de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), la Iniciativa para un marco estratégico integrado de la ASEAN, el Corredor Económico Este-Oeste, los proyectos de la subregión del Gran Mekong, así como otras iniciativas bilaterales, la libre circulación de bienes, servicios y personas conlleva una mayor comprensión de las distintas culturas, religiones y creencias.

Tailandia está dispuesta a colaborar estrechamente con la Asamblea General, los órganos de las Naciones Unidas y todas las partes interesadas para fomentar la cooperación intercultural e interreligiosa.

**Sr. Balé (Congo) (*habla en francés*):** El concepto fundacional de las Naciones Unidas fue la búsqueda de la paz y la práctica de la tolerancia, la prohibición del uso de las armas y la promoción del desarrollo económico y social de todos los pueblos para que una de las mayores tragedias que ha vivido la humanidad no volviera a repetirse jamás. Más concretamente, se trataba de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.

En ese sentido, quisiera reconocer la importancia y lo oportuno del tema que estamos examinando hoy, diez años después de la proclamación del Año Internacional de la Cultura de la Paz, y en concreto este año 2010 en que se conmemora el fin del Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo.

La historia reciente posterior a las guerras mundiales está tan repleta de episodios y levantamientos sangrientos —de hecho, en la actualidad hay tantos como en el pasado— que la violencia continúa impregnando nuestro mundo. La intolerancia y el desprecio de las culturas de los demás es la base del extremismo. El racismo, la xenofobia y el desprecio de otras culturas continúan alimentando los prejuicios raciales y culturales. La conjunción de varias crisis —la económica, la financiera, la social y la alimentaria— junto con los efectos negativos del cambio climático y la pobreza no hacen sino empeorar esta tendencia negativa, perjudicando aún más a los más débiles, a los más vulnerables y a los más pobres.

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para expresar desde esta tribuna el apoyo del Congo a todas las iniciativas destinadas a promover una cultura de paz y a alentar el diálogo entre culturas y civilizaciones. El diálogo entre civilizaciones y su otra faceta, el diálogo entre religiones, se basan sin duda



alguna en los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Por ese motivo, el Congo acoge con satisfacción una vez más esta característica de los tiempos que corren y espera que este diálogo entre civilizaciones, en el que tenemos puestas nuestras esperanzas, sea la senda que nos conduzca hacia el mundo pacífico, justo y próspero al que todos aspiramos.

Mi país se adhirió recientemente al Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones, reflejando así el compromiso del Gobierno congoleño de participar, junto con otros miembros de la comunidad internacional, en esta búsqueda de la paz y la tolerancia a través del diálogo entre civilizaciones. El debate de hoy sirve de base para que todas las civilizaciones y culturas y todas las religiones pongan en marcha iniciativas y alianzas conjuntas a distintos niveles en nuestros Estados, a nivel individual o colectivo y en el seno de nuestras respectivas sociedades, para que las virtudes del diálogo, la tolerancia y el respeto de la diversidad cultural sirvan a la causa de la paz y el desarrollo.

En ese sentido, quisiera recordar las virtudes consagradas por la tradición africana de debatir, que también brinda una oportunidad para dialogar con el fin de buscar soluciones pacíficas basadas en el consenso a las controversias que surgen en la sociedad. Los debates africanos incluyen la reconciliación de opiniones opuestas y la concienciación respecto a un destino compartido.

En principio, las religiones abogan por la tolerancia y el amor al prójimo. Sin embargo, a lo largo de su historia, hasta la actualidad en ocasiones han desembocado en violencia e intolerancia cuando se dejan llevar por el extremismo. Creemos que ha llegado el momento de alentar reuniones entre las distintas religiones, a fin de entablar un diálogo, con un espíritu aconfesional, orientado a la paz. Esas oportunidades deben permitir a todos explicar con más detalle la doctrina de su comunidad religiosa concreta e ilustrar con mayor claridad sus características. Este diálogo constructivo debe fomentar una creciente concienciación mutua de cada religión, además de un mayor aprecio por las enseñanzas que transmite. Así, las comunidades religiosas cooperarían de manera más amplia en todas las iniciativas que, dependiendo de los requisitos de las distintas partes, contribuyen a la consecución de los objetivos compartidos de paz y desarrollo.

El Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, Presidente de la República del Congo, ha hecho de la paz basada en el diálogo su credo político. Gracias a las virtudes del diálogo y la tolerancia, el Congo ha podido superar los obstáculos que puso en su camino una guerra civil sin precedentes y ha logrado restablecer la paz. Tras la violencia fratricida que sumió al país en un profundo dolor y destruyó su tejido social y económico entre 1997 y 1999, se celebraron con éxito servicios aconfesionales. Así, las oraciones y las plegarias pronunciadas con un solo corazón y al unísono, contribuyeron, junto con otras fuerzas vitales en el país, a superar las divisiones que aún podían empujar al país a nuevos enfrentamientos. El Gobierno comprendió el impacto beneficioso de este esfuerzo, al igual que las comunidades religiosas. Por lo tanto, todas las creencias religiosas, independientes del Estado pero en igualdad de condiciones, asumieron esta causa común de la paz, que es un requisito previo para el desarrollo.

Por lo tanto, está claro que, en ese sentido, debemos alentar una dinámica complementaria entre el Estado en su papel de gobernante como garante de la paz y la seguridad, por una parte, y las religiones que participan en un diálogo entre religiones dedicada a convertir los corazones y las mentes, con el noble objetivo de promover una verdadera cultura de paz. Sabemos que la conversión es uno de los principios sobre los que se basa la religión.

Nos encontramos en un punto de inflexión simbólico, al final de este decenio dedicado a la cultura de paz. No obstante, la paz sólo podrá prosperar y durar si existe un terreno abonado para la justicia y la igualdad, la tolerancia y el respeto de la diversidad, el progreso y la prosperidad para todos. En ese sentido, el diálogo entre las culturas y las civilizaciones y el diálogo interreligioso son a todas luces las vías que pueden llevar a la mejora de la coordinación de los esfuerzos por desarrollar una verdadera cultura de paz.

Mi delegación expresa su apoyo a un enfoque que incluya la acción unificada, como propone el Secretario General en su informe (A/65/269). De hecho, al establecer un impulso constante, cabe esperar un verdadero progreso para lograr este proyecto de los padres fundadores de la Organización, a saber, construir un mundo que ame la paz, próspero para todos, rico en diversidad y que comparta los mismos ideales.

**Sr. Barbačić** (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su amplio informe sobre el diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones (A/65/269). Asimismo, agradecemos el informe anual del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, 2001 a 2010. El diálogo entre los pueblos, las culturas, las religiones y las civilizaciones es fundamental para el crecimiento de la cultura mundial de paz.

Tomamos nota con agradecimiento del papel fundamental llevado a cabo por la UNESCO en la promoción de la observancia del Año Internacional de Acercamiento de las Culturas en 2010. Como eje central del Año, el elevado número de actividades —más de 700— fue impresionante y entre otras cosas se incluyeron varios proyectos presentados en esferas como las artes, la educación y los intereses de la juventud. También contaron con la amplia participación de muchos segmentos de la sociedad, especialmente los jóvenes.

A Bosnia y Herzegovina también le complace el hecho de que la Alianza de Civilizaciones, que se inició en 2005 y se reflejó en la resolución 60/1, haya obtenido importantes resultados. A lo largo de los últimos años, la Alianza ha logrado mantener su impulso, atraer nuevos miembros, fomentar el consenso entre sus componentes y cumplir algunos de sus objetivos principales. Asimismo, Bosnia y Herzegovina encomia el tercer informe anual del Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, Sr. Jorge Sampaio. Agradecemos enormemente sus importantes esfuerzos para cumplir los objetivos de la Alianza y su enfoque orientado hacia resultados positivos.

Bosnia y Herzegovina desea reiterar su compromiso de participar activamente en las iniciativas de la Alianza de Civilizaciones como miembro de su Grupo de Amigos. Continuamos apoyando los principios y actividades de la Alianza para promover una cultura de paz y el diálogo entre las civilizaciones, las religiones y las culturas, ya que el diálogo puede contribuir en gran medida a reforzar el entendimiento mutuo y el respeto de la diversidad cultural.

Opinamos que la promoción de un verdadero diálogo entre civilizaciones constituye uno de los instrumentos políticos más importantes para fortalecer la paz y la prosperidad en el mundo. En ese sentido, Bosnia y Herzegovina apoya firmemente el enfoque constructivo de la Alianza para ocuparse de los desafíos que presentan en la actualidad las relaciones mundiales. Me enorgullece informar a la Asamblea General de la aprobación el pasado mes de diciembre en Sarajevo de la Estrategia Regional para el Sudeste Europeo sobre el diálogo y la cooperación interculturales —la primera en el marco de la Alianza— lo cual supuso una demostración única del compromiso para intensificar la cooperación regional entre los países del sudeste de Europa. Representantes de alto nivel de 14 países de la región demostraron su compromiso para seguir promoviendo las relaciones de buena vecindad destinadas a fortalecer los puentes entre los pueblos y las comunidades mediante la promoción del diálogo intercultural.

El plan de acción para la aplicación de la Estrategia fue presentado en mayo de este año. En ese mismo período se ha preparado una estrategia regional para el Mediterráneo, con un documento básico para trabajar en el seno de la Alianza de Civilizaciones con el objetivo de mejorar el diálogo europeo y mediterráneo en la región durante los próximos cuatro años. Bosnia y Herzegovina apoya plenamente las actividades coordinadas dispuestas en la estrategia para el Mediterráneo y expresa su expectativa de que el plan de acción para aplicar la estrategia, cuyo objetivo es crear alianzas regionales entre pueblos y naciones, contribuya a mejorar la cooperación y continúe fortaleciendo la estabilidad y el desarrollo de la región. Por lo tanto, esperamos con interés la conferencia ministerial que se celebrará en el mes de noviembre, cuando esperamos que se apruebe la nueva estrategia.

Mi país considera sumamente importante entablar un diálogo avanzado intercultural e interreligioso con el objetivo de promover la tolerancia y la paz. Reconocemos que la protección del patrimonio religioso y el libre ejercicio de la religión, respetando las tradiciones, se encuentran entre los derechos fundamentales básicos necesarios para alcanzar una paz general. En Bosnia y Herzegovina también hemos llegado a la conclusión de que el diálogo debe basarse en la democracia, el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y la dignidad de las personas. Somos plenamente conscientes de que sin un diálogo

abierto no puede existir una verdadera reconciliación. En ese sentido, Bosnia y Herzegovina acoge con satisfacción y apoya todas las resoluciones que promueven el diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones.

Quisiera expresar nuestra satisfacción por los avances de la alianza de civilizaciones durante los últimos años, con proyectos como el Año Internacional de la Juventud, sobre el tema del diálogo y el entendimiento mutuo. Esta iniciativa contribuirá a la promoción de los ideales de la paz y la solidaridad en todas las generaciones, las culturas, las religiones y las civilizaciones.

Además, es sumamente importante que adoptemos medidas conjuntas para promover una mayor visibilidad en los medios de comunicación de la Alianza y para alcanzar sus objetivos. La aplicación de una estrategia de comunicaciones más eficaz es una de las prioridades que debe seguir desarrollándose. Acogemos con satisfacción el resultado del tercer Foro de la Alianza de Civilizaciones, celebrado en Río de Janeiro, que confirmó el alcance mundial de la Alianza como principal foro de las Naciones Unidas encargado de la cooperación y el diálogo intercultural. No cabe duda de que el cuarto Foro, que albergará el Gobierno de Qatar en 2011, continuará buscando maneras eficaces de fortalecer la cooperación y el diálogo intercultural.

**Sr. Bame** (Etiopía) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente por la convocación de este debate conjunto sobre el Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones y la cultura de paz. Asimismo, quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General por su informe (A/65/269) sobre los temas del programa que estamos examinando. Mi delegación considera que el informe nos permite conocer las actividades de las Naciones Unidas y sus entidades afiliadas con respecto al diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones.

Mi delegación hace suya la declaración del Movimiento de los Países No Alineados.

Cabe recordar que la Declaración del Milenio, aprobada en septiembre de 2000 (resolución 55/2), indicaba sin lugar a dudas que la tolerancia era uno de los valores fundamentales más importantes para las relaciones internacionales en el siglo XXI, incluida la promoción activa de una cultura de paz y del diálogo entre civilizaciones. La Declaración destacaba que la

mundialización aumentaba las interconexiones entre los pueblos y, de esa manera, favorecía una mayor interacción entre las culturas y las civilizaciones.

En ese sentido, la celebración en 1999 del Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones puso de manifiesto que la mundialización no era sólo un proceso económico, financiero y tecnológico que podía ofrecer grandes beneficios; también nos planteó el desafío de conservar y celebrar la rica diversidad cultural de la humanidad y las civilizaciones indígenas.

Los desafíos a los que nos enfrentamos hoy, ya sean políticos o de otro tipo, serían más fáciles de abordar si se promoviera el diálogo entre civilizaciones como enfoque para superar las brechas en las relaciones entre naciones. Debemos tener en cuenta que los esfuerzos en aras de la paz y la prosperidad a nivel internacional podrían tener éxito si los pueblos del mundo alimentaran el diálogo entre culturas. Consideramos que esta senda de la comunicación puede tener como resultado el entendimiento y el respeto entre pueblos de diferentes tradiciones.

En Etiopía, la convivencia de diferentes pueblos y la tolerancia de larga data entre culturas y confesiones constituyen un patrimonio y un modo de vida únicos. De hecho, creemos que se trata de una cuestión de supervivencia y el cemento que mantiene unido nuestro tejido social en los peores momentos o en casos de agresión extranjera. Creemos que esta experiencia de relaciones armoniosas entre los habitantes de Etiopía podría servir de ejemplo a otras naciones y ayudar a todos los pueblos a vivir en paz.

La Constitución Federal etíope está firmemente arraigada en el principio, entre otros, de reconocer y salvaguardar las identidades y los derechos individuales, así como de garantizar la plena representación y participación de todas las naciones y nacionalidades en las actividades socioeconómicas del país. Todo ello sin incumplir nuestro compromiso con el objetivo de promover la unidad en la diversidad.

Etiopía está adoptando medidas prácticas para avanzar en el programa de diálogo. Los días 16 y 17 de junio de 2008 se celebró en Addis Abeba una conferencia de alto nivel sobre el papel de la religión en el mantenimiento de la paz y el desarrollo, que contó con la presencia del Presidente de la República Democrática Federal de Etiopía, líderes religiosos, funcionarios gubernamentales, académicos y representantes de organizaciones de la sociedad civil.

Vale la pena mencionar también que el Gobierno de Etiopía, en colaboración con el Gobierno de España y la Unión Europea, está planificando organizar, en noviembre de 2010, un seminario sobre el diálogo entre religiones. El seminario reunirá a funcionarios de los gobiernos federal y regional, representantes de instituciones religiosas, destacadas figuras religiosas, miembros de instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil. Se espera que el seminario sirva para difundir y promover la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones en los círculos políticos, la sociedad civil y los círculos académicos etíopes.

Somos muy conscientes de que la paz y la prosperidad duraderas sólo se garantizarán mediante un constante proceso de diálogo entre quienes sustentan opiniones e intereses diferentes. Etiopía está firmemente decidida a impulsar la conquista de los objetivos de la Alianza de Civilizaciones, iniciativa que presentaron los Gobiernos de Turquía y de España, en 2005, con los auspicios de las Naciones Unidas. Me complace anunciar que Etiopía, como miembro de la Alianza, está elaborando su plan de acción nacional para la Alianza de Civilizaciones.

Finalmente, deseo asegurar a la Asamblea que Etiopía siempre estará firmemente comprometida y seguirá desempeñando de manera activa el papel que le corresponde en la ejecución de este importante programa de trabajo mundial relativo al diálogo entre civilizaciones.

**Sr. Solón** (Estado Plurinacional de Bolivia): Queremos saludar profundamente, desde el Estado Plurinacional de Bolivia, este diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones.

Bolivia es un país promotor de la cultura de la paz y así lo ha dejado establecido en el artículo 10 de su nueva Constitución Política del Estado, en la cual rechaza toda forma de agresión y guerra para la resolución de cualquier clase de conflicto.

Bolivia es un país que promueve el encuentro entre civilizaciones y culturas, precisamente por eso en su nueva Constitución Política del Estado ha cambiado su denominación a Estado Plurinacional de Bolivia, porque reconocemos que en el territorio de Bolivia existen 36 naciones, 36 pueblos con igualdad de derechos que merecen el mismo reconocimiento y que son todos iguales a los ojos del Estado. Por ello, nuestro Estado asumió el nombre de Estado Plurinacional de Bolivia.

En nuestra percepción, cada vez más, las naciones del mundo avanzan hacia convertirse en Estados plurinacionales, es decir, naciones que contienen un conjunto de civilizaciones y pueblos con distintas culturas y distintas religiones. Cada vez más somos plurinacionales dentro de nuestros propios países.

Bolivia es un país que lucha profundamente contra la discriminación y el racismo porque, durante siglos, hemos sufrido en carne propia la discriminación y el racismo contra la gran mayoría de la población indígena. Por eso, este año se aprobó la ley contra la discriminación y el racismo, una ley que establece un conjunto de medidas, instituciones y sanciones, para que estas formas de discriminación racial y de todo tipo dejen de existir y se vayan superando en nuestro país.

Es de mencionar que esta ley contra el racismo persigue también que los medios de comunicación —como así lo establece el informe en cuestión que estamos analizando (A/65/269)— deben proporcionar información objetiva, evitar estereotipos y contrarrestar la incitación al odio y la violencia. Para nosotros es fundamental que en el combate contra el racismo y la discriminación los medios de comunicación jueguen un rol esencial en la promoción de una cultura de paz rechazando el odio y las acciones que van en contra de las personas y las culturas, fundamentalmente minoritarias, en muchos de nuestros países.

Observamos con profunda preocupación que se está produciendo una nueva ola de discriminación y de xenofobia, principalmente en países desarrollados del Norte. Tenemos que decir que entre las causas estructurales de este proceso de discriminación, que se percibe recientemente, se encuentran, precisamente, las condiciones económicas y sociales que se derivan de una crisis que se viene agravando y prolongando en el tiempo. Es fundamental que reconozcamos este hecho y que asumamos medidas concretas. Nosotros proponemos que este diálogo sobre culturas, civilizaciones y religiones, tenga en cuenta la dimensión económica, de manera que podamos analizar muy prontamente cuál es el impacto que está teniendo la crisis económica en nuestras sociedades sobre este diálogo entre civilizaciones y culturas. Asimismo, creemos que es urgente iniciar el debate en torno a un plan de trabajo concreto en el que se definan medidas para confrontar esta ola de racismo, xenofobia

y discriminación que se viene dando a la luz de esta crisis económica a nivel mundial.

Para nosotros, para el Estado Plurinacional de Bolivia, un mundo en paz es un mundo sin discriminación ni racismo.

**Sr. Onemola** (Nigeria) (*habla en inglés*): Nigeria expresa su agradecimiento al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, sobre todo le agradece este debate conjunto sobre los temas 14 y 15 del programa, titulados “Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones” y “Cultura de paz”. También agradecemos al Secretario General los informes contenidos en los documentos A/65/269 y A/65/299.

En esos informes se abordan cuestiones de carácter general y se pasa revista a las actividades de los principales órganos de las Naciones Unidas relacionados con el tema que, en virtud de las resoluciones 60/4 y 64/81, estamos examinando. En particular, tomamos nota de que en los informes se ofrece información detallada sobre el tercer foro de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y sobre los progresos registrados hasta la fecha en lo que respecta a la promoción de los objetivos de las Naciones Unidas mediante programas de divulgación, la colaboración con organizaciones religiosas y los planes estratégicos de sensibilización a través de los medios de difusión, incluidas las actividades educativas sobre este tema.

La reunión especial que organizó el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales el 21 de abril de 2010 en la Sede de las Naciones Unidas, con miras a celebrar el Año Internacional de Acercamiento de las Culturas, en virtud de la resolución 64/81 —reunión en la que el Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones y el Secretario General reafirmaron sus compromisos al respecto— revistió una gran importancia, debido a que en él se presentaron varias propuestas útiles sobre cómo adoptar medidas destinadas a seguir enriqueciendo nuestros objetivos en esta era de globalización.

Nos complace observar que la UNESCO, la principal entidad coordinadora del Año Internacional, aya celebrado con éxito, el 18 de febrero de 2010, una reunión en la que se organizó una mesa redonda de alto nivel sobre la paz y el diálogo entre culturas, en la que participaron representantes de todas las regiones del

mundo. Participantes provenientes de un amplio segmento de la sociedad, hicieron sus contribuciones, con perspectivas que iban desde lo político e intelectual hasta puntos de vista religiosos. El objetivo supremo de las actividades del Año Internacional de Acercamiento de las Culturas es sensibilizar mediante la producción y difusión de información, además de la organización de varias conferencias regionales e internacionales para examinar diferentes proyectos asociados a prácticamente todas las esferas en las que pueden tener cabida diversas formas de diálogo y acercamiento, como por ejemplo el arte, la educación, la cultura y los temas juveniles. Por consiguiente, deseamos hacer hincapié en el papel que desempeñan las organizaciones regionales en este sentido, tomando en cuenta que dichas organizaciones constituyen importantes instrumentos que pueden utilizarse de manera positiva para alcanzar nuestros objetivos.

No obstante lo anterior, desde nuestra perspectiva, deseo reafirmar que la estrategia para promover una cultura de paz debe basarse en principios sólidos y bien establecidos que puedan fomentar la confianza y el entendimiento entre los distintos pueblos del mundo, principios que permitan a los pueblos superar sus diferencias y avanzar hacia objetivos y ventajas productivos. Ello requerirá la realización de esfuerzos amplios y multifacéticos para, entre otras cosas, mejorar el conocimiento sobre los respectivos modos de vida; establecer un mecanismo que resuelva los conflictos e impida su empeoramiento; crear un marco institucional y de capacidades que se ajuste a las iniciativas de paz; y movilizar recursos nacionales y regionales que permitan apoyar las iniciativas a favor de la paz.

Promover la paz y el entendimiento mediante el diálogo, así como mediante la tolerancia y el respeto mutuos, requiere un esfuerzo colectivo. Por consiguiente, es conveniente que todos unamos nuestras fuerzas en este empeño a fin de hacer de nuestro mundo un mundo más pacífico y próspero. Debemos también unirnos para neutralizar a los que incitan a la confrontación y el conflicto que se encuentran en nuestro entorno y para hacer un mayor énfasis en aquellas cuestiones que contribuyen a crear una atmósfera armoniosa, de manera que podamos garantizar el respeto pleno de los derechos humanos fundamentales de todos los pueblos del mundo.

En conclusión, creemos que las principales enseñanzas de todas las religiones hacen énfasis en el

diálogo y el entendimiento. La ausencia de esas virtudes hace que la comunidad internacional sufra la intolerancia y la violencia y favorece los brotes de ideologías extremistas y de violencia, así como el aumento del terrorismo. Nigeria rechaza la intolerancia que existe en todo el mundo y está muy preocupada por el hecho de que esos grupos intolerantes tengan acceso a cada vez más recursos. Todos debemos actuar para oponernos a esas tendencias perversas que promueven las actividades destructivas con graves consecuencias para la estabilidad, la paz y el desarrollo social. Como grupo debemos enviar un mensaje claro a los Estados Miembros explicándoles la responsabilidad que les incumbe respecto del fomento de la armonía y la tolerancia religiosas, así como en lo que atañe al respeto que merecen todas las culturas, tradiciones, religiones, credos y confesiones. Nigeria espera con interés el momento en que los pueblos del mundo tengan una mejor comprensión de la diversidad que existe en nuestro planeta. Por último, debemos reorientar nuestra manera de ver las cosas a fin de ajustarla a la marcha de la globalización y a sus consecuencias.

Nigeria sigue comprometida a realizar todos los esfuerzos que sean necesarios para fomentar una cultura de paz.

**Sr. Al-Nasser (Qatar) (habla en árabe):** Sr. Presidente: Para comenzar, permítame expresarle la gratitud de la delegación de mi país por haber convocado esta importante sesión de la Asamblea General, a fin de debatir los temas del programa mundial para el diálogo entre civilizaciones y la cultura de paz.

Aun cuando todas las religiones y culturas tienen denominadores comunes en términos de valores humanos, los fenómenos del fanatismo y de los conflictos de origen religioso y étnico siguen empeorando y plantean una amenaza cada vez mayor para el estado de las relaciones entre los países.

El Estado de Qatar cree firmemente que es preciso conceder mayor importancia a los principios del diálogo entre religiones, con miras a encontrar una plataforma sólida sobre la cual construir un mundo amante de la paz y el entendimiento. Esa firme convicción impulsó al Emir de Qatar a adoptar la decisión de acoger el cuarto foro de la Alianza de Civilizaciones en Doha. En ese foro se busca establecer un diálogo constructivo entre los seguidores de los

distintos credos y religiones, de manera que se pueda lograr una mejor comprensión de los principios y enseñanzas de esas religiones y ponerlos al servicio de toda la humanidad. El Estado de Qatar ha sido también anfitrión de varias conferencias internacionales sobre el diálogo entre religiones. Esas reuniones se han convertido en encuentros anuales que buscan profundizar el diálogo y la comunicación. Las series de sesiones comenzaron con la Primera Conferencia de Doha sobre el Diálogo entre Religiones, celebrada en Doha, en abril de 2003 y se extendieron hasta la celebración de la Octava Conferencia, también celebrada en Doha, del 19 al 21 de octubre de 2010 sobre el tema del papel de la religión en la educación de las nuevas generaciones.

El Estado de Qatar considera que el diálogo entre religiones puede tener un efecto positivo sobre el diálogo entre pueblos y civilizaciones. Desde esa perspectiva, desde la creación de la Alianza de Civilizaciones, en 2005, nuestro país ha contribuido a ese proyecto respondiendo positivamente a la iniciativa del ex Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, con la notable participación de la Excm. Sra. Mozah bint Nasser Al Missned, esposa del Emir de Qatar, en el Grupo de Alto Nivel para la Alianza de Civilizaciones, que creó el Sr. Annan en 2005. El Grupo atrajo la participación de personas eminentes y de los principales líderes mundiales, quienes se reunieron para forjar, en el marco de la Alianza de Civilizaciones, importantes iniciativas en el tema de la educación y la preparación de los jóvenes como medio para lograr el objetivo supremo del acercamiento entre pueblos y culturas.

El Estado de Qatar apoya la Alianza de Civilizaciones y ha tomado parte, de manera activa y al más alto nivel, en todas las reuniones de la Alianza de Civilizaciones, reuniones que se han celebrado en Madrid, Estambul y Río de Janeiro, a fin de dar el apoyo y el impulso necesarios al programa de trabajo de la Alianza. La participación de Qatar condujo a la inclusión de la Jequesa Mozah bint Nasser Al Missned, esposa del Jeque Hamad bin Califa Al Thani, Emir de Qatar en las actividades de la Alianza. La Jequesa Mozah presentó una iniciativa por un valor de 100 millones de dólares dirigida a proporcionar empleo a jóvenes. Desde su comienzo, esa iniciativa estableció vínculos con el sector privado y creó incentivos comerciales para que instituciones mundiales presten atención a la cuestión del desempleo entre los jóvenes.

La iniciativa de la Jequesa también creó una serie de proyectos que buscan hacer frente al problema del desempleo entre los jóvenes, partiendo de tres ámbitos, a saber, el de la política, el de la ciencia y el de las oportunidades de empleo. Esos proyectos crearán empleos, negocios y formas de proveer capital para los jóvenes. Además, el Estado, junto con el Foro de la Juventud de la Conferencia Islámica, aprobó el pasado mes de abril un proyecto que tiene como fin crear una red de jóvenes empresarios en los países islámicos. El Estado de Qatar también contribuyó con la Secretaría de la Alianza de Civilizaciones, al establecimiento, en marzo de 2010, de un programa de becas para jóvenes en la ciudad de Doha. Se trata de un programa experimental que cuenta con la participación de varias organizaciones regionales. En diciembre de 2011, se celebrará en el Estado de Qatar el cuarto Foro de la Alianza de Civilizaciones, en cooperación con la secretaria de la Alianza y los Estados miembros, para que el cuarto Foro represente un nuevo punto de partida para la Alianza de Civilizaciones, dé un nuevo impulso a sus nobles objetivos e iniciativas, y promueva los objetivos de la Alianza al reducir las diferencias entre los pueblos y culturas.

**Sr. Ashour** (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): En nuestra reunión de hoy abordamos dos temas importantes de la agenda internacional que tienen una importancia especial debido a su fuerte vinculación con la paz y la convivencia entre los pueblos en un mundo multicultural y multirreligioso y un entorno político internacional a veces discordante y sujeto a los conflictos. Los conflictos son alimentados por las políticas racistas y extremistas y las tendencias que atentan contra el despliegue de los esfuerzos internacionales en favor del acercamiento, la comunicación y la convivencia entre los pueblos del mundo, y en el largo plazo amenazan la paz y la seguridad internacionales.

A pesar del sombrío panorama que presentan las políticas y las medidas racistas y agresivas de las que nuestro mundo es testigo en algunas zonas y de las reacciones análogas por parte de los movimientos militantes y extremistas en diversas partes del mundo, la verdadera voluntad política de la mayoría de los líderes y pueblos del mundo puede crear un entorno propicio para erradicar el racismo y el extremismo entre los pueblos. Las Naciones Unidas tienen la responsabilidad especial e importante de llevar a la práctica en el terreno esa voluntad internacional.

Todos conocemos el importante papel que desempeña el sistema de las Naciones Unidas, bajo la dirección de la Asamblea General y con la participación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Fondo de Población de las Naciones Unidas y otros órganos y organismos de las Naciones Unidas, en la difusión de la cultura de paz y en la promoción de la no violencia y el diálogo, el acercamiento y las alianzas entre civilizaciones, culturas y religiones. Sin embargo, creemos que los humildes esfuerzos que han desplegado y siguen desplegando la Organización internacional y los mecanismos que se han creado, aunque importantes, son insuficientes e insuficientes y no podemos confiar solamente en ellos para alcanzar los objetivos deseados. Somos plenamente conscientes de que una lectura de la historia de la experiencia humana muestra que la política de discriminación y el racismo, la ocupación extranjera, la pobreza y el hambre son algunos de los factores principales que generan y alimentan el extremismo, la violencia y la intolerancia.

Mi delegación ha leído atentamente el informe del Secretario General sobre el diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones (A/65/269), y el informe presentado por la Directora General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (2001-2010), que figura en el documento A/65/299. La delegación de Libia valora el esfuerzo que se ha realizado en la preparación de los dos informes, su contenido y la valiosa información que figura en ellos, centrándose en los aspectos importantes de la cuestión que ha estado en el primer plano de la atención mundial en los últimos años, especialmente después de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que han sido condenados por el mundo entero y que también han sido explotados por los extremistas y racistas para distorsionar la imagen del Islam e incitar el antagonismo contra el Islam y los musulmanes.

Como se estipula en la resolución 64/81 de la Asamblea sobre la promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz, el ejercicio de la libertad de expresión acarrea responsabilidades y deberes que instan a la moderación en el ejercicio de ese derecho.

En ese sentido, todos hemos visto y oído en los medios de comunicación ataques y tergiversaciones deliberadas contra una de las más importantes religiones monoteístas del mundo y sus símbolos, con el pretexto de ejercer el derecho a la libertad de expresión. A este respecto, no podemos dejar de advertir sobre las peligrosas consecuencias que pueden tener los insultos contra el Islam, los ataques contra los símbolos islámicos, los intentos de distorsionar los valores y principios del Islam y la discriminación contra los musulmanes en distintos países.

La cultura de paz podría mejorar con efectividad el respeto de los derechos humanos, fortalecer la solidaridad entre los pueblos y las naciones y promover el diálogo entre culturas y civilizaciones que comparten muchos valores universales comunes. El diálogo entre civilizaciones contribuye al logro de la paz, la comprensión y la amistad entre los pueblos y naciones, mientras que los prejuicios culturales, la incitación y el odio contra otras culturas y religiones aumentan el odio y la violencia entre los pueblos y las naciones en todo el mundo. En consecuencia, es responsabilidad de todos nosotros consagrar la cultura de paz y difundirla entre los pueblos. Sin embargo, eso no debe interpretarse en modo alguno en el sentido de que podemos obligar a las personas que sufren una ocupación extranjera racista a aceptar el statu quo, renunciar a sus derechos legítimos y renunciar a la resistencia a la ocupación en todas sus formas. Si hiciéramos eso, estaríamos apoyando la opresión, el extremismo y la injusticia.

En conclusión, mi país destaca la importancia de la coexistencia pacífica entre religiones y culturas como un instrumento y un medio necesario para fortalecer la paz y la seguridad internacionales mediante el respeto mutuo y la tolerancia y no como un pretexto para el conflicto y la confrontación. Mi país hace un llamamiento a que todos se opongan a todo lo que pueda crear o dar lugar a conflictos y a la incitación al fanatismo religioso, cultural o racial, y a rechazar todas las formas de expresión que puedan resultar provocativas o insultar los símbolos o las creencias religiosos.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el observador de la Santa Sede.

**Arzobispo Chullikatt** (Santa Sede) (*habla en inglés*): Al considerar una vez más la Asamblea General este tema del programa, mi delegación

aprovecha la oportunidad para reafirmar la importancia de que los Estados trabajen juntos para construir una cultura de paz, cultiven relaciones fecundas y sinceras, busquen y sigan los caminos del perdón y la reconciliación, sean transparentes en sus relaciones con los demás y fieles a su palabra. Si las culturas están integradas por personas, entonces seguramente las personas pueden formar una cultura de paz duradera. Esa actitud está en el meollo de esta Organización, que se fundó en la decisión de vivir juntos en armonía como buenos vecinos, unidos en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En cuanto a la promoción de una cultura de paz, mi delegación también aprovecha esta oportunidad para afirmar la importancia de la cooperación entre religiones, el entendimiento mutuo, la apertura de espíritu, la solidaridad y la mejora de las relaciones en general entre todas las civilizaciones y pueblos de diferentes orígenes culturales y religiosos.

La contribución única de las religiones a la promoción de una cultura de paz reside en su misión de servir a la dimensión espiritual y trascendental de la naturaleza humana. Además, las religiones contribuyen al respeto de la vida humana y a la observancia de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Las religiones promueven la reconciliación impulsando a las personas a avanzar en un espíritu de cooperación mutua. De modo concreto, ayudan a facilitar el logro de la paz, que no es solamente ausencia de conflicto sino la coexistencia armoniosa de los ciudadanos en una sociedad gobernada por la justicia, en que el bien de todos se promueve en la mayor medida posible. Las religiones ayudan a lograr todo lo que está dentro de nuestra capacidad humana.

En ese sentido, mi delegación hace hincapié en la labor que la Santa Sede ha llevado a cabo durante casi 40 años para ponerse en contacto con otras tradiciones religiosas y promover la armonía entre las religiones. Las iniciativas recientes incluyen las reuniones periódicas del Comité conjunto para el diálogo del Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso y el Comité Permanente de Al-Azhar para el Diálogo entre las religiones monoteístas, la más reciente de las cuales se celebró este año en El Cairo. Entre otras, se llegó a la conclusión de que muchas de las causas de la violencia entre los creyentes de diferentes tradiciones religiosas incluyen la manipulación de las religiones con fines políticos o de otro tipo, la discriminación basada en la etnia o la identidad religiosa y las



divisiones y tensiones sociales, así como la ignorancia, la pobreza y el subdesarrollo.

El Comité Permanente también hizo importantes recomendaciones: abrir el corazón al perdón y la reconciliación mutuos para una convivencia pacífica y fructífera; reconocer lo que tenemos en común y respetar las legítimas diferencias, como base para una cultura de diálogo; reconocer y respetar la dignidad y los derechos de todo ser humano sin prejuicios de raza, origen étnico o afiliación religiosa; reconocer la necesidad de promulgar leyes justas que garanticen la igualdad fundamental de todos, y recordar la importancia de la educación para cultivar el respeto, el diálogo y la fraternidad. Esas son formas concretas de oponerse a la violencia entre los seguidores de diferentes religiones y promover la paz y la armonía entre religiones.

El reciente informe del Secretario General sobre el diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones (A/65/269) ha puesto de relieve las actividades de diversas entidades de las Naciones Unidas que contribuyen a la promoción del diálogo entre culturas, civilizaciones y religiones. El informe también lleva a la atención el trabajo de diversas oficinas y organismos del sistema de las Naciones Unidas en la promoción de la cooperación entre religiones.

A este respecto, es importante que las oficinas y los organismos de las Naciones Unidas promuevan culturas que respeten plenamente el papel de la religión en esas culturas. Una forma importante de hacerlo es no tratar de promover las redes mundiales y regionales que defienden principios que contradicen el orden moral natural; en particular, un programa de salud y derechos reproductivos que se opone a que se respete el derecho del feto a la vida. Este enfoque representa un intento de usar de manera indebida la religión para promover un objetivo particular, y una falta de respeto a los seguidores de las diversas tradiciones religiosas.

Además, mi delegación desea señalar a la atención el informe del Relator Especial sobre la promoción y la protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión al Consejo de Derechos Humanos (A/HRC/14/23). En ese informe se destaca la función del derecho a la libertad de expresión y a la libertad de acceso a los medios de comunicación en la lucha contra la discriminación, así como en la promoción de la comprensión y el diálogo interculturales. Al mismo tiempo, mi delegación espera

con interés la serie de cursos prácticos de expertos sobre la prohibición de la incitación al odio nacional, racial o religioso que celebrará el año próximo la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

Los seguidores de las religiones pueden hacer mucho para promover la paz duradera y la armonía en el mundo, y la Santa Sede agradece las diversas iniciativas encaminadas a lograr ese noble objetivo. Por su parte, mi delegación sigue comprometida a trabajar con los integrantes de otras tradiciones religiosas para ayudar a lograr una cultura de paz en beneficio de toda la familia humana, y alienta a todos los Estados a garantizar plenamente el derecho a la libertad de religión y de conciencia a todas las personas y comunidades, para que todos los miembros de la familia humana puedan coexistir de manera pacífica.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 49/2, de 19 de octubre de 1994, doy la palabra al observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

**Sr. Jilani** (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): Para ahorrar tiempo, voy a leer solo algunos párrafos de mi declaración y pondré a disposición la declaración completa en nuestro sitio web.

Arraigada en su visión y sobre la base de sus principios fundamentales, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja está comprometida firmemente con la promoción de una cultura mundial de respeto a la diversidad, la no violencia y la inclusión social. En una estrategia mundial sobre la prevención de la violencia, la mitigación y la respuesta que la Federación ha desarrollado recientemente, definimos la cultura de la no violencia como una cultura que respeta a los seres humanos, su bienestar y su dignidad, y honra la diversidad, la no discriminación, la inclusión, la comprensión mutua y el diálogo, la voluntad de servir, la cooperación y la paz duradera.

Nuestros principios fundamentales y nuestros valores humanitarios sirvieron de inspiración para la elaboración del Código de Conducta para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, así como de las ONG, en las actividades de

socorro en casos de desastres. Hasta la fecha, más de 400 organizaciones no gubernamentales han firmado el Código. El Código ayuda al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y a las demás entidades humanitarias a unir a las distintas culturas en el mundo de conformidad con una serie de normas de conductas del socorro humanitario.

El año pasado, jóvenes voluntarios de 150 países se reunieron en Solferino, Italia, para celebrar el 150º aniversario de la Batalla de Solferino. Los jóvenes se comprometieron a realizar un cambio profundo y a desarrollar las aptitudes para promover la armonía y las actitudes positivas en las comunidades, a vivir de conformidad con nuestros siete principios fundamentales como agentes del cambio de comportamiento, a renunciar a la violencia y a promover la no discriminación y el respeto de la diversidad y de la cultura de paz en el mundo.

En ese contexto, se puso en marcha la iniciativa de la FICR bajo el tema “La juventud como agente del cambio de comportamiento” para potenciar a la juventud a fin de que desempeñe un papel significativo

en la transformación de las mentalidades, actitudes y conductas en sus comunidades locales. Parte de la premisa de que asumir un compromiso previo con la realización de un cambio profundo y ser el ejemplo vivo de nuestros principios fundamentales y nuestros valores humanitarios es la mejor manera de alcanzar ese objetivo.

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja ha defendido la dignidad humana desde su fundación hace casi 150 años, cuando nuestro fundador movilizó la asistencia voluntaria para los heridos en el campo de batalla en Solferino. Hoy, la promoción de los valores humanitarios sigue siendo la esencia del mandato de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el examen de estos temas. La Asamblea General ha concluido así la presente etapa del examen de los temas 14 y 15 del programa.

*Se levanta la sesión a las 17.40 horas*